

4115
ALMANAQUE

DE LA RISA

PARA

1874

2.
RAMILLETE DE FLORES, ORTIGAS Y ABOJOS.

POR LOS SEÑORES

Aguilera, Ayguale de Izen, Ballesteros, Bastillo, Campoamor,
Corrales, García Tejero, Orihuela, Puerta Viscaino, Salas y
Quiroga; Villergas, etc., etc.

AÑO DÉCIMO.

MADRID.

Librería de los Stos. Viuda é Hijos de Escribano,

CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 25.

1873

7-0
Recibido en Madrid de 1883 por D.
Eugenio Montero y Lucho.
© Biblioteca Nacional de España

Este ALMANAQUE y su título son propiedad de su editor, quien, para los efectos de la ley en los años sucesivos, tiene depositados los ejemplares correspondientes en el ministerio de Fomento.

MADRID. — IMPRENTA DE F. MARTINEZ GARCÍA,
CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 26.

JUICIO DEL AÑO.

Visto el estado del mundo,
que es una jaula de locos,
por aquéllos y por éstos,
por los unos y los otros,

Dijo el señor de los dioses,
Júpiter, hecho un demonio:

—Lo que es conmigo no hay bromas,
yo arreglaré el manicomio. —

Y apropiándose las riendas
del año que hoy nace, fosco
principio da á su gobierno;
con que, caballeros, ¡ojo!

Cierto que en sus mocedades
fué un calavera de á folio;
mas hoy piensa que sin juicio
no se funda nada sólido.

El vago á *nativitate*,
que del bien se finge apóstol
y realizarlo pretende
con trabuco y con petróleo;

El que repartos de tierras
predica malvado ó loco,
tan sólo porque le carga
verlas en manos del prójimo;

El rico que con sus perros
y sus caballos es pródigo,
y cuando un pobre le implora
se hace el sueco y se hace el sordo,

La que ensalza el amor libre,
y el yugo del matrimonio

detesta como si fuese
 más ligero el de su oprobio;

El bufo, que justifica
 la opinion de algún filósofo,
 según la cual es el hombre
 una variedad del mono;

El sacerdote que tiñe
 de sangre humana y de lodo
 las manos que del Cordero
 reparten el pan simbólico;

Estos y otros mil danzantes,
 como habladores, tramposos,
 celestinas, embusteros,
 hipócritas y tenorios,

Sufrirán, si atrás no vuelven,
 de Júpiter los enojos:

¡año nuevo, vida nueva!
 es un proverbio famoso.

Bueno es que el hombre procure
 escapar del calabozo
 de la miseria en que gime,
 y halle pan, y calma, y gozo;

Pero si sólo á trancazos
 ha de arreglar sus negocios,
 viendo en la ley del embudo
 el más respetable código;

Si lo que en otros censura,
 en sí elogia, pilla ó tonto,
 y la viga en ojo extraño
 es leve paja en el propio...

¡Dios se la depare buena!
 porque es misericordioso,
 y porque al fin y á la postre
 siempre está Dios sobre todo.

V. Ruiz Aguilera.

Posición geográfica

DE MADRID.

Latitud, 40° 24' 30" N.

Longitud, 0^h 10^m 42^s al E. del Observatorio de San Fernando.

Entrada del sol

EN LOS SIGNOS DEL ZODIACO.

Día 19 de Enero, sol en Acuario.

Día 18 de Febrero, sol en Piscis.

Día 20 de Marzo, sol en Aries.—*Primavera.*

Día 19 de Abril, sol en Tauro.

Día 20 de Mayo, sol en Géminis.

Día 21 de Junio, sol en Cáncer.—*Estío.*

Día 22 de Julio, sol en Leo.—*Canícula.*

Día 22 de Agosto, sol en Virgo.

Día 22 de Setiembre, sol en Libra.—*Otoño.*

Día 23 de Octubre, sol en Escorpio.

Día 21 de Noviembre, sol en Sagitario.

Día 21 de Diciembre, sol en Capricornio.—*Invierno.*

Eclipses de sol y de luna.

Abril 16.—Eclipse total de Sol, *invisible* en Madrid.—Principio del eclipse á las 12 y 23 minutos de la mañana.—Medio del eclipse á las 12 y 52 minutos de la mañana.—Fin del eclipse á las 2 y 32 minutos de la tarde.

Mayo 1.º—Eclipse parcial de Luna, *invisible* en Madrid.—Principio del eclipse á las 2 y 14 minutos de la tarde.—Medio del eclipse á las 3 y 38 minutos de la tarde.—Fin del eclipse á las 5 y 16 minutos de la tarde.—Este eclipse será visible en casi toda el Asia, en la Australia, en el estrecho de Behering, en casi todo el Océano Pacífico é Indico, y en casi todo el Mar Polar Antártico, y en una pequeña parte del Artico.

Octubre 10.—Eclipse anular de Sol, *invisible* en Madrid.—Principio del eclipse á las 9 y 27 minutos de la mañana.—Medio del eclipse á las 9 y 54 minutos de la mañana.—Fin del eclipse á las 10 y 23 minutos de la mañana.

Octubre 24.—Eclipse total de Luna, en parte *visible* en Madrid.—Principio del eclipse á las 6 y 34 minutos de la madrugada.—Medio del eclipse á las 6 y 51 minutos de la mañana.—Fin del eclipse á las 7 y 7 minutos de la mañana.—Este eclipse será visible en las dos Américas, en parte de Europa y Africa, en una pequeña parte del N. E. de Asia y en el estrecho de Behering.

Fiestas movibles.

El Dulce Nombre de Jesus, el 18 de Enero.
 Domingo de Septuagésima, el 1.º de Febrero.
 Sexagésima, el 8 de Febrero.
 Quincuagésima (Carnaval), el 15 de Febrero.
 Miércoles de Ceniza, el 18 de Febrero.
 Domingo de Pasion, el 22 de Marzo.
 Dolores de Nuestra Señora, el 27 de Marzo.
 Domingo de Ramos, el 29 de Marzo.
 Pascua de Resurreccion, el 5 de Abril.
 El Patrocinio de San José, el 26 de Abril.
 Rogativas, el 11, 12 y 13 de Mayo.

Ascension del Señor, el 14 de Mayo.
 Pascua de Pentecostés, el 24 de Mayo.
 La Santísima Trinidad, el 31 de Mayo.
 El Santísimo Corpus Christi, el 4 de Junio.
 El Sacratísimo Corazon de Jesus, el 12 de Junio.
 El Purísimo Corazon de María, el 14 de Junio.
 S. Joaquin, Padre de Nuestra Señora, el 16 de Agosto.
 Nuestra Señora de la Consolacion 6 de la Correa, el 6 de Setiembre.
 El Dulce Nombre de María, el 13 de Setiembre.
 Los Siete Dolores de la Virgen, el 20 de Setiembre.
 Nuestra Señora del Rosario, el 4 de Octubre.
 El Patrocinio de Nuestra Señora, el 8 de Noviembre.
 Primer domingo de Adviento, el 29 de Noviembre.

Cuatro tómporas.

- I.—El 25, 27 y 28 de Febrero.
- II.—El 27, 29 y 30 de Mayo.
- III.—El 16, 18 y 19 de Setiembre.
- IV.—El 16, 18 y 19 de Diciembre.

Todos estos dias *ayuno*, y ademas todos los viérnes y sábados de Adviento, vigiliass de San Pedro, de Santiago, de la Asuncion y de los Santos.

Órdenes.

Se confieren: el 28 de Febrero, 21 de Marzo, 4 de Abril, 30 de Mayo, 19 de Setiembre y 19 de Diciembre.

Velaciones.

Se abren: el 7 de Enero y 13 de Abril.

Se cierran: el 18 de Febrero y 28 de Noviembre.

Cómputo eclesiástico.

Aureo número 13.—Epacta, XII.—Ciclo solar, 7.—Indiccion romana, II.—Letra dominical, D.—Letra del martirologio romano, m.

Letanías.

Se cantan: los días 11, 12 y 13 de Mayo.

Días en que se saca ánima.

El 1.º y 24 de Febrero; el 7, 8, 15, 27 y 28 de Marzo; el 8 de Abril; el 28 y 30 de Mayo.

Nota.

Las fiestas de precepto van señaladas con una ☒ y letra MAYÚSCULA, excepto los domingos.

SOL

ENERO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

7 23

4 45

1 Juev. ✕ LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR,
y Sta. Martina. En Barcelona y Burgos
S. Cornelio. — *Indulg. plenaria.*

7 23

4 45

2 Viern. S. Isidoro, S. Macario, y la venida
de Ntra. Sra. del Pilar. — *Abr. los Trib.*

☾ Luna llena á las 6 y 38 minutos de la
tarde, en Cáncer.

7 24

4 46

3 Sáb. S. Ansero, papa y mr., S. Daniel, y
Sta. Genoveva.

7 24

4 47

4 Dom. S. Aquilino, mr., S. Timoteo, ob.,
y Sta. Benita.

7 24

4 48

5 Lun. S. Telesforo, papa, S. Simeon, con-
fesor, y Sta. Sinéctica, v. — *Vigilia
sin ayuno.*

7 24

4 49

6 Mart. ✕ LA ADORACION DE LOS SAN-
TOS REYES.

7 24

4 50

7 Miér. S. Julian, ob., y S. Teodoro, mon-
je. En Barcelona S. Raimundo de Peña-
fort. — *Abrense las velaciones.*

7 23

4 51

8 Juev. S. Luciano y comps. mrs., y San-
tos Severino y Máximo, obs.

7 23

4 52

9 Viern. S. Julian, mr., Sta. Basilisa, v., y
S. Marcelino, ob. y conf.

7 23

4 53

10 Sáb. S. Nicanor, diác. y mr., y S. Gon-
zalo de Amaranto. En Córdoba S. Aga-
ton y S. Gonzalo.

☾ Cuarto meng. á las 7 y 30 minutos de la
noche, en Libra.

7 23

4 54

11 Dom. S. Eginio, p. y mr., y S. Teodoro.

7 22

4 55

12 Lun. S. Benito, ob., y S. Victoriano.

7 22

4 56

13 Mart. S. Gumersindo, mr., y S. Leoncio.

7 22	14	Miérc. S. Hilario, ob., S. Félix, papa, y el beato Bernardo Corleon.	4 57
7 22	15	Juev. S. Pablo, primer ermitaño, y San Mauro, ab.	4 58
7 24	16	Viern. S. Marcelo, papa, y S. Fulgencio.	5 0
7 21	17	Sáb. S. Antonjo Abad.	5 1
7 20	18	Dom. El Dulce Nombre de Jesus, la Cátedra de S. Pedro en Roma, y Santa Prisca.	5 2

① *Luna nueva á las 7 y 35 minutos de la mañana, en Capricornio.*

7 20	19	Lun. S. Canuto, rey y mr., S. Mario y compañeros mártires, y S. Gumersindo.	5 3
7 19	20	Mart. S. Fabian y S. Sebastian, mrs., y S. Eulimio.	5 4
7 19	21	Miérc. Sta. Ines, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mrs.	5 5
7 18	22	Juev. S. Vicente, diácono, S. Anastasio, mr., y el beato Juan de Rivera, ob.	5 7
7 17	23	Viern. S. SAN ILDEFONSO, Arzobispo de Toledo, y S. Raimundo, conf.	5 8
7 17	24	Sáb. Ntra. Sra. de la Paz, y S. Timoteo.	5 9
7 16	25	Dom. La Conversion de S. Pablo Apóstol, y Sta. Elvira, v.	5 10

② *Cuarto crec. á las 12 y 17 minutos de la mañana, en Tauro.*

7 15	26	Lun. S. Policarpo, ob., y Sta. Paula, v.	5 11
7 14	27	Mart. S. Juan Crisóstomo, ob. y conf., y S. Emeterio, abad.	5 12
7 13	28	Miérc. S. Julian, obispo de Cuenca, y San Valero, ob.	5 14
7 13	29	Juev. S. Francisco de Sales, ob. y confesor; En Cádiz S. Cirilo.	5 15
7 12	30	Viern. Sta. Martina, v., y S. Lésmes, ab.	5 16
7 11	31	Sáb. S. Pedro Nolasco, fundador, S. Siro, mr., y Sta. Marcela, v.	5 17

SOL

FEBRERO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

7 10

3 49

1 Dom. de Septuagésima. S. Ignacio, ob. y mr., y Sta. Brígida. — *Abstinencia en Madrid. — Anima.*

☾ Luna llena á las 11 y 10 minutos de la mañana, en Leo.

7 9

3 20

2 Lun. ✕ LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, S. Cándido, mr., S. Cornelio, S. Fortunato, y S. Aproniano.

7 8

3 21

3 Mart. S. Blas, ob. y mr., y el beato Nicolas de Longobardo.

7 7

3 22

4 Miérc. S. Andres Corsino, ob., y S. José de Leonisa. En Búrgos S. Apronino.

7 6

3 23

5 Juev. Sta. Agueda, v., y S. Felipe de Jesus, mr.

7 5

3 25

6 Viern. Sta. Dorotea, v. y mr., S. Antoliano, y S. Guarino.

7 4

3 26

7 Sáb. S. Romualdo, abad, y S. Ricardo, rey de Inglaterra.

7 3

3 27

8 Dom. de Sexagésima. S. Juan de Mata, S. Paulo, San Lucio, y S. Ciríaco.

7 1

3 28

9 Lun. Sta. Polonia, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mártires.

☾ Cuarto meng. á las 4 y 3 minutos de la tarde, en Escorpio.

7 0

3 29

10 Mart. Sta. Escolástica, v., S. Guillermo, duque de Aquitania, y S. Ireneo.

6 59

3 31

11 Miérc. San Saturnino, presb., S. Desiderio, ob. y mr., y los siete Siervos de Maria.

6 58

3 32

12 Juev. Sta. Olalla, v., y la primera Traslacion de S. Eugenio.

6 57	43	Viern. S. Benigno, y Sta. Catalina de Rizis, virgen.	5 33
6 55	44	Sáb. S. Valentin, presb. y mr., el beato Juan Bautista de la Concepcion, y San Raimundo de Peñafort.	5 34
6 54	45	Dom. de Quincuagésima (Carnaval). Stos. Faustino y Jovita, perms. mrs.	5 35
6 53	46	Lun. S. Julian y 5,000 comps. mrs., San Elias, y S. Gregorio X, papa.	5 37
● <i>Luna nueva a las 6 y 50 minutos de la tarde, en Acuario.</i>			
6 54	47	Mart. S. Julian de Capadocia, mr., San Claudio, ob., y Sta. Constanza. En Aragon S. Alejo de Florencia.	5 38
6 50	48	Miérc. de Ceniza. S. Eladio, arz. de Toledo, y S. Simeon, ob. — <i>Ciérranse las velaciones. — Ayuno toda la Cuaresma menos los domingos.</i>	5 39
6 49	49	Juev. S. Alvaro de Córdoba, S. Gabino, presbitero, y S. Conrado, conf.	5 40
6 47	50	Viern. Stos. Leon y Eleuterio, obs.	5 41
6 46	51	Sáb. S. Félix, ob., y S. Maximiano, ob.	5 42
6 45	52	Dom. La Cátedra de S. Pedro en Antioquia, y S. Pascasio, ob.	5 44
6 43	53	Lun. Stas. Marta y Margarita de Cortona.	5 45
⑤ <i>Cuarto crec. a las 10 y 20 minutos de la mañana, en Géminis.</i>			
6 42	54	Mart. S. Matias Ap., y S. Modesto, ob. — <i>Anima.</i>	5 46
6 40	55	Miérc. S. Cesáreo, confesor, S. Félix, papa, y Sta. Elena. — <i>Témpora.</i>	5 47
6 39	56	Juev. S. Alejandro y S. Faustino, obs.	5 48
6 37	57	Viern. S. Baldomero, confesor, y S. Julian. — <i>Témpora.</i>	5 49
6 36	58	Sáb. S. Roman, fund., y S. Macario. — <i>Témpora. — Órdenes.</i>	5 50

SOL	MARZO.		SOL
Sale.			Pón.
H. M.			H. M.
6 34	1 Dom. El Sto. Angel de la Guarda, y San Rosendo, ob. En Cádiz S. Hiscio, patron de Tarifa.	5 52	
6 33	2 Lun. S. Lucio, ob. y mr., y S. Simplicio, papa y mártir.	5 53	
6 31	3 Mart. San Emeterio y San Celedonio.	5 54	
	 Luna llena a las 4 y 56 minutos de la madrugada, en Virgo.		
6 30	4 Miérc. S. Casimiro, rey y conf., S. Lucio, papa, y S. Adrian.	5 55	
6 28	5 Juev. S. Eusebio y compañeros mrs., y S. Adriano.	5 56	
6 27	6 Viern. Stos. Victor y Victoriano, y Santa Coleta, v.	5 57	
6 25	7 Sáb. Sto. Tomas de Aquino, y Stas. Perpetua y Felicitas. — Anima.	5 58	
6 23	8 Dom. S. Juan de Dios, fund., y S. Julian, arz. de Toledo. — Anima.	5 59	
6 22	9 Lun. Sta. Francisca, viuda romana, y Santa Catalina de Bolonia.	6 0	
6 20	10 Mart. S. Meliton y compañeros mrs., y S. Crescencio.	6 1	
6 19	11 Miérc. S. Eulogio, presb., y S. Eráclao. En Zaragoza S. Constantino.	6 2	
	 Cuarto meng. a las 9 y 8 minutos de la mañana, en Sagitario.		
6 17	12 Juev. S. Gregorio, papa.	6 4	
6 15	13 Viern. S. Leandro, arz. de Sevilla, S. Rodrigo, y S. Salomon, mr.	6 5	
6 14	14 Sáb. Sta. Matilde, y la Traslacion de Santa Florentina.	6 6	

6 42	15	Dom. Stos. Raimundo y Longinos, mrs., y S. Meliton. — <i>Anima.</i>	6 7
6 44	16	Lun. S. Julian, mr., y S. Heriberto, obispo y conf.	6 8
6 9	17	Mart. S. Patricio, Sta. Gertrudis, y S. José de Arimatea.	6 9
6 7	18	Miérc. S. Gabriel Arcángel.	6 10
☉. Luna nueva a las 4 y 37 minutos de la madrugada, en Piscis.			
6 6	19	Juev. S. José, Esposo de Nuestra Señora, y S. Apolonio.	6 11
6 4	20	Viern. S. Niceto, ob., y Sta. Eufemia, mr.	6 12
6 2	21	Sáb. S. Benito, ab. y fund., y Stos. Fj-lemon y Dominico, mrs. — <i>Órdenes.</i>	6 13
6 4	22	Dom. de Pasión. S. Deogracias, ob., S. Pablo de Narbona, y S. Ambrosio de Sena.	6 14
5 59	23	Lun. S. Victoriano y comps. mrs., y San Fidel.	6 15
5 58	24	Mart. S. Agapito, ob., y el beato José María Tomasi, conf.	6 16
☾ Cuarto crec. a las 10 y 8 minutos de la noche, en Cáncer.			
5 56	25	Miérc. ✠ LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS, y S. Dimas el Buen Ladrón.	6 17
5 54	26	Juev. S. Braulio, ob. y conf., y Santa Eugenia, v. y mr.	6 18
5 52	27	Viern. Los Dolores de Nuestra Señora, S. Ruperto, ob. y conf., y S. Lázaro, mr. — <i>Anima.</i>	6 19
5 51	28	Sáb. Stos. Cástor y Doroteo, mrs., y San Sixto III, papa. — <i>Anima.</i>	6 20
5 49	29	Dom. de Ramos. S. Eustasio, ab. y mr.	6 21
5 47	30	Lun. S. Juan Climaco, ab., y S. Régulo.	6 22
5 46	31	Mart. S. Amós, profeta, y Sta. Balbina, v.	6 23

SOL

Sale.

ABRIL.

SOL

Pón.

H. M.

5 44

1 Miérc. S. Venancio, ob., y las llagas de Sta. Catalina de Sena.

H. M.

5 24

☾ Luna llena á las 10 y 54 minutos de la noche, en Libra.

5 43

2 Juev. Santo. S. Francisco de Paula, fundador, y Sta. Maria Egipcíaca.

6 26

5 41

3 Viern. Santo. S. Pancracio, ob., y San Benito de Palermo.

6 27

5 39

4 Sáb. Santo. S. Isidoro, arzobispo de Sevilla. — Ordenes.

6 28

5 38

5 Dom. de Pascua de Resurrección. S. Vicente Ferrer, conf., Sta. Emilia, y Santa Irene.

6 28

5 36

6 Lun. S. Celestino, papa, S. Diógenes, mt., y S. Guillermo, ab.

6 30

5 34

7 Mart. S. Epifanio, ob., S. Ciríaco, S. Pelusio, y S. Saturnino.

6 31

5 33

8 Miérc. S. Dionisio, ob., y el beato Julian de S. Agustín. — Anima.

6 32

5 31

9 Juev. Santa Maria Cleofé, y Sta. Casilda, v.

6 33

☾ Cuarto meng. á las 9 y 55 minutos de la noche, en Capricornio.

5 30

10 Viern. S. Daniel y S. Ezequiel, y S. Urbano, ab.

6 34

5 28

11 Sáb. S. Leon I, papa.

6 35

5 27

12 Dom. Santos Víctor y Zenon, mrs., y San Julio, papa.

6 36

5 25

13 Lun. S. Hermenegildo, rey de Sevilla. En Burgos S. Urso. — Abrense las veda-
ciones.

6 37

5	23	14	Mart. S. Tiburcio, S. Valeriano, y San Pedro González Telmo.	6	28
5	22	15	Miérc. Stas. Basilisa y Anastasia.	6	39
5	20	16	Juev. Sto. Toribio de Liébana, ob., y Sta. Eogracia.	6	40
① <i>Luna nueva á la una y 27 minutos de la tarde, en Aries.</i>					
5	10	17	Viern. S. Aniceto, papa y mr., y la beata Maria Ana de Jesus.	6	41
5	18	18	Sáb. S. Eleuterio, ob., y S. Perfecto, mr. de Córdoba.	6	42
5	16	19	Dom. S. Vicente, y S. Hermógenes.	6	43
5	15	20	Lun. Santa Ines de Monte-Pulciano, v., y S. Cesáreo.	6	44
5	13	21	Mart. S. Anselmo, ob., S. Apolines, y la Dedicacion de la iglesia catedral de Pamplona.	6	45
5	12	22	Miérc. Stos. Solero y Cayo, papas y mrs.	6	46
5	10	23	Juev. S. Jorge, mr., y S. Gerardo.	6	47
② <i>Cuarto crec. á las 11 y 38 minutos de la mañana, en Leo.</i>					
5	9	24	Viern. S. Gregorio, ob., y S. Fidel de Simaringa, mr.	6	48
5	7	25	Sáb. S. Marcos Evangelista, S. Aniano, obispo, y S. Hermigio. — <i>Letanias.</i>	6	49
5	6	26	Dom. El Patrocinio de S. José, S. Cleto y S. Marcelino, papas, y la traslacion de Sta. Leocadia.	6	50
5	5	27	Lun. Stos. Anastasio y Toribio de Megrovejo, y S. Pedro de Armengol.	6	51
5	3	28	Mart. S. Prudencio, ob., patron de Alava, y S. Vidal, mr.	6	52
5	2	29	Miérc. S. Pedro de Verona, mr., patron de las islas Canarias,	6	53
5	1	30	Juev. Sta. Catalina de Sena, S. Indalecio, S. Pelegrin, conf., y Sta. Sofia.	6	54

SOL

MAYO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

4 59

1 Viern. S. Felipe y Santiago, Apóstoles.

6 55

☾ Luna llena a las 3 y 44 minutos de la tarde, en Escorpio.

4 58

2 Sáb. S. Atanasio, ob. y dr., y S. Segundo. — Aniversario por los difuntos primeros mártires de la libertad española en Madrid. Fiesta nacional.

6 56

4 57

3 Dom. La Invencion de la Santa Cruz.

6 57

4 56

4 Lun. Sta. Mónica, viuda, y S. Cirisco.

6 58

4 54

5 Mart. La Conv. de S. Agustín, y S. Pío V.

6 59

4 53

6 Miérc. S. Juan Ante-Portam-Latinam.

7 0

4 52

7 Juev. S. Estanislao, ob. y mr.

7 1

4 51

8 Viern. La Aparicion de S. Miguel Arcángel.

7 2

4 50

9 Sáb. S. Gregorio Nacianceno, ob., y la Traslacion de S. Nicolás de Bari.

7 3

☾ Cuarto meng. a las 6 y 47 minutos de la mañana, en Acuario.

4 49

10 Dom. S. Antonino, arz. de Florencia.

7 4

4 48

11 Lun. S. Mamerto, ob., y Stos. Poncio, Anastasio, Eudaldo y Florencio, mrs. — Rogativas.

7 5

4 47

12 Mart. Sto. Domingo de la Calzada, conf. — Rogativas.

7 6

4 46

13 Miérc. S. Pedro Regalado. — Rogativas.

7 7

4 45

14 Juev. ✠ LA ASCENSION DEL SEÑOR, y S. Bonifacio, y Stos. Vito y Corina.

7 8

4 44

15 Viern. ✠ SAN ISIDRO LABRADOR, Patrón de Madrid.

7 9

☾ Luna nueva a las 9 y 51 minutos de la noche, en Tauro.

4 43	16	Sáb. S. Juan Nepomuceno, S. Ubaldo, y el beato Gil.	7 10
4 42	17	Dom. S. Pascual Bailon, conf., y Santa Restituta, v. y mr.	7 11
4 41	18	Lun. S. Venancio, mr., y S. Félix de Cantalicio, conf.	7 12
4 40	19	Mart. S. Pedro Celestino, papa, Sta. Pu- denciana, y S. Juan de Celina.	7 13
4 39	20	Miérc. S. Bernardino de Sena, confesor.	7 14
4 38	21	Juev. Santa Maria de Socors, v., y S. Se- condino, mr. de Cardona.	7 15
4 38	22	Vierh. Sta. Rita de Casia, v., y Stas. Qui- teria y Julita.	7 16
4 37	23	Sáb. La Aparicion de Santiago Apóstol, y S. Desiderio. — <i>Vigilia con abstinencia y ayuno.</i>	7 17
		③ <i>Cuarto crec. a las 2 y 53 minutos de la madrugada, en Virgo.</i>	
4 36	24	Dom. de Pentecostés. S. Robustiano, már- tir, y S. Juan Francisco Regis.	7 17
4 35	25	Lun. Stos. Gregorio y Urbano, papas, y Sta. Maria Magdalena.	7 18
4 35	26	Mart. S. Felipe Neri, conf. y fund., y S. Eleuterio y comps. mrs.	7 19
4 34	27	Miérc. S. Juan, papa y mr. — <i>Témpora.</i>	7 20
4 34	28	Juev. S. Justo, conf., y S. German, ob. — <i>Anima.</i>	7 21
4 33	29	Viern. S. Máximo, ob. y conf., y S. Pe- dro Regalado. — <i>Témpora.</i>	7 21
4 33	30	Sáb. S. Fernando III, rey de España, y S. Félix I. — <i>Témpora.</i> — <i>Anima.</i> — <i>Or- denes.</i>	7 22
4 32	31	Dom. La Santisima Trinidad, Sta. Pe- trónila, v., y S. Torcuato.	7 23

④ *Luna llena a las 8 y 24 minutos de la
mañana, en Sagitario.*

SOL	JUNIO.		SOL
Sale.			Pón.
H. M.			H. M.
4 32	1	Lun. S. Segundo, mr., patron de Avila, y Stos. Venancio, Simeon y Fortunato.	7 24
4 34	2	Mart. Stos. Marcelino y Pedro, mrs.	7 25
4 34	3	Miérc. S. Isaac, monje, y Sta. Clotilde.	7 25
4 30	4	Juev. ✠ EL SANCTISSIMUM CORPUS CHRISTI, San Francisco Caracciolo, y Sta. Saturnina, virgen.	7 26
4 30	5	Viern. S. Donifacio, ob. y mr., y Stos. Nicano y Sancho, mrs.	7 27
4 30	6	Sáb. S. Norberto y S. Felipe de Cesárea.	7 27
4 29	7	Dom. S. Pedro Wistremundo y compañeros mrs., y Stos. Roberto y Pablo.	7 28
	☾ Cuarto meng. a las 12 y 53 minutos del día, en Piscis.		
4 29	8	Lun. S. Salustiano, conf., S. Norberto, ob. y fund., y Stos. Eraclio y Medardo.	7 28
4 29	9	Mart. Stos. Primo y Feliciano, mrs., y S. Ricardo, ob.	7 29
4 29	10	Miérc. Stos. Crispulo y Restituto, mrs., y Sta. Margarita, reina de Escocia.	7 29
4 29	11	Juev. S. Bernabé, Ap.	7 30
4 29	12	Viern. El Sacratísimo Corazon de Jesus, S. Juan de Sabagun, confesor, y San Onofre.	7 30
4 29	13	Sáb. S. Antonio de Padua, conf.	7 31
4 29	14	Dom. El Purísimo Corazon de María, San Basilio el Magno, ob., y S. Eliseo.	7 31
	☾ Luna nueva a las 6 y 27 minutos de la mañana, en Géminis.		
4 29	15	Lun. S. Vito, S. Modesto y Sta. Crescencia, mrs.	7 32

4 29	16 Mart. S. Marcelino, ob., y S. Quirico, mártir.	7 32
4 29	17 Miérc. S. Manuel y comps. mrs., el beato Pablo de Arezo, conf., y S. Anastasio y comps. mrs.	7 33
4 29	18 Juev. Stos. Marco, Marcelliano y Ciriaco, y Sta. Paula, mrs.	7 33
4 29	19 Viern. Stos. Gervasio y Protasio, mrs., y Santa Juliana de Falconeri.	7 33
4 29	20 Sáb. S. Silverio, papa, y Sta. Florentina, virgen.	7 33
4 29	21 Dom. S. Luis Gonzaga, y S. Eusebio. En Córdoba S. Pelagio.	7 34
☉ <i>Cuarto crec. a las 7 y 36 minutos de la tarde, en Libra.</i>		
4 30	22 Lun. San Paulino, ob. y conf., y San Acacio y 10,000 comps. mrs.	7 34
4 30	23 Mart. S. Juan, presb. y mr., Sta. Agripina, y S. Zenon.	7 34
4 30	24 Miérc. La Natividad de San Juan Bautista.	7 34
4 30	25 Juev. Sta. Orosia, v., y S. Guillermo, confesor.	7 34
4 31	26 Viern. Stos. Juan y Pablo, herms., y San Pelayo, mrs.	7 34
4 31	27 Sáb. S. Zoilo y comps. mrs., S. Bienvenuto y S. Ladislao. — Vigilia con abstinencia de carne.	7 34
4 31	28 Dom. S. Leon II. papa y conf.	7 34
4 32	29 Lun. ✠ S. PEDRO y S. PABLO, Apóstoles.	7 34
☾ <i>Luna llena a las 6 y 23 minutos de la tarde, en Capricornio.</i>		
4 32	30 Mart. La Commemoracion de S. Pablo, Apóstol, y S. Marcial. En Córdoba Santa Emilianita.	7 34

SOL	JULIO.		SOL
Salc.			Pón.
H. M.			H. M.
4 33	4 Miérc. Stos. Casto y Secundino, obs. y mártires, y Sta. Leonor.	7 34	
4 33	2 Juev. La Visitacion de Nuestra Señora, y S. Urbano, mr.	7 34	
4 34	3 Viern. S. Trifon y comps. mrs., S. Marco Muciano, y Stos. Heliodoro y Jacinto.	7 34	
4 34	4 Sáb. S. Laureano, arz. de Sevilla, y el beato Gaspar Bono.	7 34	
4 35	5 Dom. Sta. Zoa, y S. Miguel de los Santos, conf.	7 33	
4 35	6 Lun. Sta. Lucia, v. y mr., Sta. Dominica, y S. Rómulo, ob. y mr.	7 32	
	☾ Cuarto meng. á las 5 y 38 minutos de la tarde, en Aries.		
4 36	7 Mart. S. Fermín, ob., S. Claudio, San Odon, y el beato Lorenzo de Brindis.	7 33	
4 37	8 Miérc. Sta. Isabel, viuda, reina de Portugal. En Zaragoza S. Auspicio.	7 32	
4 37	9 Juev. S. Cirilo, ob. y mr., y S. Zenon y compañeros mrs.	7 32	
4 38	10 Viern. Stas. Amalia y Rufina, herms. mártires, y S. Cristóbal y siete hermanos mártires.	7 32	
4 39	11 Sáb. S. Pio I, papa y mr., S. Abundio, y Sta. Verónica de Julianis, v.	7 31	
4 39	12 Dom. S. Juan Gualberto, ab., y Santa Marciana, v. y mr.	7 31	
4 40	13 Lun. S. Anacleto, papa y mr., y S. Esdras.	7 30	
	☾ Luna nueva á las 4 y 3 minutos de la tarde, en Cáncer.		

4 41	14 Mart. S. Buenaventura, ob., y S. Francisco Solano.	7 30
4 42	15 Miérc. S. Enrique, emp., y S. Camilo. En Búrgos S. Genaro.	7 29
4 42	16 Juev. El Triunfo de la Sta. Cruz, y Nuestra Sra. del Cármen.	7 29
4 43	17 Viern. S. Alejo, conf., S. Leon IX, S. Jacinto. S. Liberato, y Sta. Generosa. En Córdoba S. Sisenando.	7 28
4 44	18 Sáb. Sta. Sinforosa y siete hijos mrs., Sta. Marina, v., y S. Federico, ob.	7 27
4 45	19 Dom. Stas. Justa y Rufina, vs. y mrs., y S. Vicente de Paul, fund.	7 27
4 46	20 Lun. Stas. Librada y Margarita, y San Elias.	7 26
4 47	21 Mart. S. Victor, Sta. Práxedes, v., y San Daniel, prof.	7 25

⑤ *Cuarto crec. á la 1 y 6 minutos de la tarde, en Libra.*

4 47	22 Miérc. Sta. Maria Magdalena, penitente.	7 24
4 48	23 Juev. S. Apolinar, ob.	7 24
4 49	24 Viern. S. Francisco de Solano, y Santa Cristina, v. — <i>Vigilia. — Ayuno.</i>	7 23
4 50	25 Sáb. ✠ SANTIAGO APOSTOL, Patron de España, y S. Cristóbal, mr.	7 22
4 51	26 Dom. Sta. Ana, Madre de Ntra. Señora.	7 21
4 52	27 Lun. S. Pantaleon, mr.	7 20
4 53	28 Mart. S. Nazario, S. Victor y comps. mrs., S. Inocencio, y S. Celso.	7 19
4 54	29 Miérc. Sta. Marta, v., S. Félix II, y Santos Simplicio, Faustino y Beatriz.	7 18

⑥ *Luna llena á las 4 y 17 minutos de la madrugada, en Acuario.*

4 55	30 Juev. Stos. Abdon y Senén, mrs. En Cádiz S. Rufino y Sta. Secundina.	7 17
4 56	31 Viern. S. Ignacio de Loyola, fund.	7 16

SOL	AGOSTO.		SOL
Sal.			Pón.
H. M.			H. M.
4 57	1	Sáb. S. Pedro Advíncula, S. Félix, mr., y los hermanos Macabeos.	7 43
4 57	2	Dom. Ntra. Sra. de los Angeles, y S. Pedro, ob. de Oama.	7 44
4 58	3	Lun. La Invenzion de S. Estéban, proto-mártir.	7 43
4 59	4	Mart. Sto. Domingo de Guzman, conf., y fundador.	7 42
	☉ Cuarto meng. á las 10 y 24 minutos de la noche, en Tauro.		
5 0	5	Miérc. Nuestra Señora de las Nieves, y San Emigdio, ob.	7 41
5 1	6	Juev. La Transfiguracion del Señor, y Stos. Justo y Pastor.	7 40
5 2	7	Viern. S. Cayetano, fund.	7 39
5 3	8	Sáb. S. Ciríaco y comps. mrs.	7 7
5 4	9	Dom. S. Roman, mr.	7 6
5 5	10	Lun. S. Lorenzo, mr.	7 5
5 6	11	Mart. S. Tiborcio, mr., y Stas. Susana y Filomena.	7 3
5 7	12	Miérc. Sta. Clara, v.	7 2
	☾ Luna nueva á las 3 y 34 minutos de la noche, en Leo.		
5 8	13	Juev. S. Hipólito y S. Casiano, mrs.	7 1
5 9	14	Viern. S. Eusebio, presb., S. Marcelo, y Sta. Atanasia, mr. — Vigilia. — Ayuno con abstinencia de carne.	6 59
5 10	15	Sáb. ☿ LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA, y Ntra. Sra. de la Granada.	6 58
5 11	16	Dom. S. Joaquin, Padre de Nuestra Señora, S. Roque y S. Jacinto, confs.	6 57

5 12	17	Lun. Stos. Pablo y Jullaná, herms. mrs., y Sta. Emilia.	6 38
5 13	18	Mart. Sta. Clara de Falconeri, v., San Agapito, y S. Bonifacio, mr.	6 54
5 14	19	Miéro. S. Luis, ob., y S. Magín. En Cádiz S. Mariano, conf.	6 52
5 15	20	Juev. S. Bernardo, ob., patron de Gibraltar, y S. Samuel, prof.	6 51

⑤ *Cuarto crec. á las 6 y 28 minutos de la mañana, en Escorpio.*

5 16	21	Viern. Sta. Juana Francisca Fremiot, viuda, y Sta. Basa.	6 50
5 17	22	Sáb. Stos. Simforiano, Hipólito y Timoteo, mrs.	6 48
5 18	23	Dom. S. Felipe Benicio, conf., y Santos Cristóbal y Leovigildo.	6 47
5 19	24	Lun. S. Bartolomé, Apóstol, y S. Petrolomeo.	6 45
5 20	25	Mart. S. Luis, rey de Francia, y S. Gines de Arlés.	6 44
5 21	26	Miéro. S. Ceserino, papa y mr., S. Felipe Benicio, y S. Licer, ob.	6 42
5 22	27	Juev. S. José de Calasanz, fund., S. Rufo, ob. y mr., y la Trasverberacion del corazon de Sta. Teresa.	6 40

⑥ *Luna llena á la una y 3 minutos de la tarde, en Piscis.*

5 23	28	Viern. S. Agustin, ob., dr. y fund.	6 39
5 24	29	Sáb. La Degollacion de S. Juan Bautista, S. Adolfo, conf., y S. Juan de Perusia, mr.	6 37
5 25	30	Dom. Sta. Rosa de Lima, v., y Santos Emeterio y Celedonio, mrs.	6 36
5 26	31	Lun. S. Ramon Nonnato, conf., y la Traslacion de S. Emeterio y S. Celedonio, patrones de Calaborra.	6 34

SOL

SETIEMBRE.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

5 27 1 Mart. S. Gil, ab., y 22 herms. mrs., y 6 33
Stos. Vicente y Lelo, mrs. de Toledo.

5 28 2 Miérc. S. Estéban, rey de Hungría, y San 6 34
Antolin, patron de Palencia y de Lega-
niel.

5 28 3 Juev. S. Sandallo, mr. de Córdoba. En 6 29
Búrgos S. Noaito, conf.

☾ Cuarto meng. á las 4 y 29 minutos de la
noche, en Géminis.

5 29 4 Vier. Stas. Cándida, viuda, Rosa de Vi- 6 28
terho y Rosalia, virgs.

5 30 5 Sáb. S. Lorenzo Justiano, y la Trasla- 6 26
cion de S. Julian, ob.

5 31 6 Dom. Ntra. Bra. de la Consolacion ó de 6 25
la Correa, y S. Eugenio y comps. mrs.

5 32 7 Lun. Sta. Regina, v. y mr., y Stos. Pan- 6 23
taleon y Juan, mrs. — Abstinencia en
Madrid.

5 33 8 Mart. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRA 6 24
SEÑORA, y San Adriano.

5 34 9 Miérc. Sta. Maria de la Cabeza, y S. Gor- 6 20
gonio, mr.

5 35 10 Juev. S. Nicolas de Tolentino, erm. y cf. 6 18

☾ Luna nueva á las 5 y 47 minutos de la
tarde, en Virgo.

5 36 11 Viern. Santos Proto y Jacinto, hermanos 6 16
mártires.

5 37 12 Sáb. S. Leoncio y comps. mrs., y S. Eu- 6 15
logio, obispo.

5 38 13 Dom. El Dulce Nombre de Maria, S. Fe- 6 13
lipe y comps. mrs., y San Amado, abad.

5 39	14	Lun. La Exaltación de la Sta. Cruz, y San Crescencio.	6 44
5 40	15	Mart. S. Nicomedes, mr., y Stas. Emilia y Melitina.	6 40
5 41	16	Miérc. Stos. Cornelio, Cipriano y Rogelio, mártires. — <i>Témpora</i> .	6 6
5 42	17	Juev. Las llagas de S. Francisco, y San Pedro de Arbues.	6 6
5 43	18	Viern. Sto. Tomas de Villanueva, arz. de Valencia, conf. — <i>Témpora</i> .	6 5
③ Cuarto crec. a las 10 y 40 minutos de la noche, en Sagitario.			
5 44	19	Sáb. S. Genaro, ob. — <i>Témpora</i> . — <i>Órds</i> .	6 3
5 45	20	Dom. Los Siete Dolores de la Virgen, y San Eústaquio y comps. mrs.	6 4
5 46	21	Lun. S. Mateo, Apóstol.	6 0
5 47	22	Mart. S. Mauricio y comps. mártires. En Cataluña Sta. Emerita, v. y mr.	5 58
5 48	23	Miérc. S. Lino, p. y mr., y Sta. Tecla, virgen y mr.	5 56
5 49	24	Juev. Ntra. Sra. de las Mercedes, y el beato Dalmacio Monner.	5 55
5 50	25	Viern. S. Lope, ob., Sta. Maria de Secors, y Santa Pantaria, v.	5 53
② Luna llena a las 9 y 44 minutos de la noche, en Aries.			
5 51	26	Sáb. Stos. Cipriano, Crescencio y Justina, mrs.	5 51
5 52	27	Dom. Stos. Cosme y Damian, mrs., San Pelegrin, y S. Adolfo, mr.	5 50
5 53	28	Lun. S. Wenceslao, mr., y el beato Simon de Rojas.	5 48
5 54	29	Mart. La Dedicación de S. Miguel Arcángel.	5 46
5 55	30	Miérc. S. Gerónimo, fundador, y Sta. Sofía, viuda.	5 45

SOL

OCTUBRE.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

5 56 1 Juev. S. Remigio, ob. En Cádiz el Santo
Angel tutelar de España. 5 43

5 57 2 Viern. S. Saturio, mr., patron de Soria,
y S. Olegario, ob. 5 41

☾ Cuarto meng. á la una y 13 minutos de
la tarde, en Cáncer.

5 58 3 Sáb. S. Cándido, mr. 5 40

5 59 4 Dom. Ntra. Sra. del Rosario, y S. Fran-
cisco de Asis. 5 38

6 0 5 Lun. S. Froilan, obispo, y S. Plácido y
comps. mrs. 5 36

6 1 6 Mart. S. Bruno, conf. y fund., Sta. Re, y
S. Magno, ob. 5 35

6 2 7 Miérc. S. Marcos, papa, y S. Sergio y
compañeros mrs. 5 33

6 3 8 Juev. Sta. Brigida, viuda, y S. Demetrio.
En Zaragoza Sta. Pelagia. 5 32

6 4 9 Viern. S. Dionisio Arcopagita y comps.
mrs., y Stos. Eleuterio y Rústico, mrs. 5 30

6 5 10 Sáb. S. Francisco de Borja, y S. Luis Bel-
tran, conf. 5 29

☾ Luna nueva á las 10 y 36 minutos de la
mañana, en Libra.

6 6 11 Dom. S. Fermin, ob., S. Nicasio, ob. y
mártir, y S. German. 5 27

6 7 12 Lun. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, y
Stos. Félix y Cipriano, mrs. 5 25

6 8 13 Mart. S. Eduardo, rey, S. Fausto, y San
Gerardo, abad. 5 24

6 9 14 Miérc. S. Calixto, papa y mr., y Sta. For-
tunata y hermanas mrs. 5 22

6 10	15	Juev. Sta. Teresa de Jesus, v. y fundadora, patrona de Avila.	5 21
6 12	16	Viern. S. Galo, S. Florentin, Sta. Adelaida, y la beata Maria Ana de la Encarnacion.	5 19
6 13	17	Sáb. Sta. Eduvigis, viuda, S. Andres de Gandia, monje, y Sta. Mamerta.	5 18
6 14	18	Dom. S. Lucas Evangelista.	5 16
☉ Cuarto crec. á la una y 4 minutos de la tarde, en Capricornio.			
6 15	19	Lun. S. Pedro Alcántara.	5 15
6 16	20	Mart. Sta. Irene, v. y mr., S. Juan Cancio, S. Wenceslao, S. Feliciano, y Santa Irene, virgen.	5 13
6 17	21	Miérc. S. Hilarion, Sta. Úrsula y las once mil virgenes mrs.	5 12
6 18	22	Juev. Sta. Maria Salomé, viuda. En Cádiz y Zaragoza S. Juan Capistrano.	5 11
6 19	23	Viern. S. Juan Capistrano y S. Pedro Pascual.	5 9
6 20	24	Sáb. S. Rafael Arcángel.	5 8
6 21	25	Dom. S. Crisanto, S. Crispin, S. Crispiniano, S. Frutos, y Sta. Darla.	5 6
☾ Luna llena á las 6 y 55 minutos de la mañana, en Tauro.			
6 23	26	Lun. S. Evaristo, papa, y Stos. Luciano y Marciano, mrs.	5 5
6 24	27	Mart. Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mártires de Avila.	5 4
6 25	28	Miérc. Stos. Simon y Judas Tadeo, Apóst.	5 3
6 26	29	Juev. S. Narciso, ob. y mr., y Sta. Eusebia, v. y mr.	5 1
6 27	30	Viern. S. Claudio y comps. mrs., y Santos Victorio y Lupercio, mrs.	5 0
6 28	31	Sáb. S. Quintin., mr., Sta. Lucila, v., y la Batalla del Salado. — Vigilia, ayuno.	4 59

SOL

NOVIEMBRE.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

6 29

1 Dom. ✕ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

4 57

☾ Cuarto meng. á la una y 34 minutos de la noche, en Leo.

6 31

2 Lun. La Conmemoracion de los difuntos, y Sta. Eustoquia.

4 56

6 32

3 Mart. S. Valentin, presb., y los innumerables mártires de Zaragoza.

4 55

6 33

4 Miérc. S. Carlos Borromeo, ob., y Santa Modesta, v.

4 54

6 34

5 Juev. S. Zacarias y Sta. Isabel, padres del Bautista.

4 53

6 35

6 Viern. S. Severo, ob. y mr., S. Leonardo, y S. Vinoco.

4 52

6 36

7 Sáb. Stos. Florencio y Antonino, comps. mártires, y S. Rufo.

4 51

6 38

8 Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora, S. Severiano, ob., y comps. mrs., y San Claudio.

4 50

6 39

9 Lun. Stos. Teodoro y Sotero, y la Dedicacion de la Basilica del Salvador en Roma.

4 49

☾ Luna nueva á las 5 y 8 minutos de la madrugada, en Escorpio.

6 40

10 Mart. S. Andres Avelino, conf., S. Justo y S. Trifon.

4 48

6 41

11 Miérc. S. Martin, ob. y conf., patron del obispado de Orense.

4 47

6 42

12 Juev. S. Martin, S. Millan, y S. Diego de Alcalá, conf.

4 46

6 43

13 Viern. S. Eugenio III, arz. de Toledo, San Estanislao de Koska, y S. Homobono, cf.

4 45

6 45	14	Sáb. S. Serapio, mr., y S. Lorenzo, ob.	4 44
6 46	15	Dom. S. Eugenio I, <i>Arzobispo y Patron de Toledo</i> , y S. Leopoldo.	4 43
6 47	16	Lun. S. Rufino y comps. mrs., y S. Fidencio, ob. y conf.	4 43
6 48	17	Mart. Sta. Gertrudis la Magna, y Santos Acisclo y Victoria, herms. mrs.	4 42

③ *Cuarto crec. á la una y 28 minutos de la noche, en Acuario.*

6 49	18	Miérc. S. Máximo, ob., S. Roman, mr., y la Dedicacion de la Iglesia de S. Pedro y S. Pablo en Roma.	4 41
6 50	19	Juev. Sta. Isabel, reina de Hungría, y S. Crispin.	4 40
6 52	20	Viern. S. Félix de Valois, fund.	4 40
6 53	21	Sáb. La Presentacion de Nuestra Señora, y S. Estéban.	4 39
6 54	22	Dom. Sta. Cecilia, v.	4 38
6 55	23	Lun. S. Clemente, papa y mr., y Santa Lucrecia, mr.	4 38

④ *Luna llena á las 5 y 9 minutos de la tarde, en Géminis.*

6 56	24	Mart. S. Juan de la Cruz, y S. Crisógono.	4 37
6 57	25	Miérc. Sta. Catalina, virgen y mr., y San Gonzalo.	4 37
6 58	26	Juev. Los Desposorios de Nuestra Señora, y S. Pedro Alejandrino, ob.	4 36
6 59	27	Viern. Stos. Facundo y Primitivo, mrs.	4 36
7 1	28	Sáb. S. Gregorio III, papa y confesor. — <i>Ciérrense las velaciones.</i>	4 36
7 2	29	Dom. I de Adviento. S. Saturnino, ob. y mártir, patron de Pamplona.	4 35
7 3	30	Lun. S. Andres, Ap., y S. Constancio.	4 35

⑤ *Cuarto meng. á las 6 y 4 minutos de la tarde, en Virgo.*

SOL

DICIEMBRE.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

7 4 1 Mart. Sta. Natalia, viuda, Sta. Cándida, mártir, y S. Casiano, ob. 4 35

7 5 2 Miérc. Sta. Bibiana, v. y mr., y S. Pedro Crisólogo, ob. y dr. 4 34

7 6 3 Juev. S. Francisco Javier, y Stos. Claudio ó Hilaria. 4 34

7 7 4 Viern. Sta. Bárbara, v. y mr., y S. Clemente de Alejandria. 4 34

7 8 5 Sáb. S. Sábás, ab. — *Ayuno.* 4 34

7 9 6 Dom. II de Adviento. S. Nicolás de Bari, arzobispo de Mira y conf. 4 34

7 9 7 Lun. S. Ambrosio, ob. y dr., y S. Teodoro. 4 34

7 10 8 Mart. * LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, PAT. DE ESPAÑA E INDIAS, y S. Zenon, ob. 4 34

● Luna nueva á las 11 y 41 minutos de la noche, en Sagitario.

7 11 9 Miérc. Sta. Leocadia, v., S. Cipriano, ab., Sta. Gorgonia, y S. Próculo, ob. 4 34

7 12 10 Juev. Ntra. Sra. de Loreto, S. Melquides, y Sta. Eulalia de Mérida, v. y mr. 4 34

7 13 11 Viern. S. Dámaso, papa y conf., y S. Sabino, ob. 4 34

7 14 12 Sáb. Ntra. Sra. de Guadalupe, y S. Donato y comps. mrs. — *Ayuno.* 4 34

7 14 13 Dom. III de Adviento. Sta. Lucía, v. y mártir, y el beato Juan de Marinonio, confesor. 4 34

7 15 14 Lun. S. Nicasio, ob. y mr. 4 35

7 16 15 Mart. S. Eusebio, ob. y mr., y S. Valeriano, ob. 4 35

7 17	16	Miérc. S. Valentin, mr., S. Abdon, San Concordio, y S. Eusebio. — <i>Témpora.</i> — Ayuno.	4 35
		☉ Cuarto crec. á las 11 y 59 minutos de la mañana, en Piscis.	
7 17	17	Juev. S. Lázaro, ob., y S. Francisco de Sena, conf.	4 35
7 18	18	Viern. Ntra. Sra. de la O. — <i>Témpora.</i> — Ayuno.	4 36
7 19	19	Sáb. S. Nemesio, mr., y Sta. Justa. En Búrgos S. Timoteo. — <i>Témpora.</i> — Ayuno. — Órdenes.	4 36
7 19	20	Dom. IV de Adviento. Sto. Domingo de Silos, ab. y confesor.	4 37
7 20	21	Lun. Sto. Tomas, Ap.	4 37
7 20	22	Mart. S. Demetrio, mr., y S. Fabiano y comps. mrs. En Cataluña S. Zenon, mr.	4 38
7 21	23	Miérc. Sta. Victoria, v. y mr., S. Sérvulo, conf., y el beato Nicolas, factor.	4 38
		☾ Luna llena á las 4 y 31 minutos de la noche, en Capricornio.	
7 21	24	Juev. S. Gregorio, presbítero, y S. Delphin. — <i>Ciérranse los Tribunales.</i> — Vigilia con abstinencia de carne, y ayuno.	4 39
7 21	25	Viern. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y Santa Anastasia.	4 39
7 22	26	Sáb. S. Estéban proto-mártir.	4 40
7 22	27	Dom. S. Juan, Ap. y Ev.	4 41
7 23	28	Lun. Los Stos. Inocentes, mrs.	4 41
7 23	29	Mart. Sto. Tomas Cantuariense, ob.	4 42
7 23	30	Miérc. La Traslacion de Santiago Apóstol.	4 43
		☾ Cuarto meng. á las 2 y 11 minutos de la tarde, en Libra.	
7 23	31	Juev. S. Silvestre, papa y conf.	4 44

EL PRESIDENTE JÚPITER.

¿No han de querer los innumerables lectores del ALMANAQUE DE LA RISA conocer *los antecedentes*, como ahora se dice, del caballero electo para la presidencia de los destinos del año 1874?

¡Pues no han de querer!

Aquí estoy yo para satisfacer ese justísimo deseo, ni más ni ménos que en los años anteriores, es decir, poniendo en berlina al divino candidato en cuantas ocasiones ofrezca su vida aventurera.

No se extrañe en manera alguna que del Olimpo brote un presidente para cada día de la semana, que en esto no han de ser ménos las divinidades paganas que los ídolos multiplicados de nuestros enfermos y enclenques partidos políticos, que para cada nueva asamblea tienen un novísimo presidente, de todo capaz, ménos de gobernar el cotarro, alborotador á prueba de reglamentos.

*
* *

Pues, señores, han de saber V. SS. que se hallaba Rhea, la apreciable esposa del nunca harto y voracísimo Saturno, apesadumbrada y con razón quejosa de que su marido continuase con su tenaz empeño de almorzarse bonitamente cuantos hijos daba ella á luz, sin que el menor placer la compensase de los dolores consiguientes.

El refrán de nuestros tiempos no se realizó en aquéllos, y si Saturno hizo la ley que obligaba á la pobre madre á dejar sus hijos entre los dientes del caníbal divino, ella se amañó para hacer la trampa, aunque ésta fuera tan grosera que sólo sirviese para engañar un marido tan tragaldabas.

El caso es que Rhea ocultó á su recién nacido Júpiter, y en su lugar y bien rebozado en pañales, presentó al bárbaro esposo é inhumano padre un adoquín de veinte libras, que Saturno se tragó como si fuese una albondiguilla de ternera.

Tan gozosa estaba Rhea con el éxito de la trampa, que de buena gana hubiera cantado el *Trágala* á su marido, sin el temor de ver peligrar la vida de la inocente criatura que había de conquistar con sus hazañas el sobrenombre de *Tonante*.

La buena señora puso al niño en un escondite de la isla de Creta, donde tan gordo y fresco le fué criando la cabra Amaltea, con lo que no sería extraño que más tarde le llamasen sus émulos *hijo de cabra*.

Pero el ambicioso Titán, hermano de Saturno, no se las tragaba *tan gordas*, y al fin descubrió la existencia del sobrinillo que, para él; estaba fuera de la ley.

Reunió sus parciales, armó un motín de órdago en las olímpicas alturas, y destronó y encarceló al misero tragabombas.

Averiguólo el rapazuelo Júpiter, que ya en tierna edad mostraba humos de lo futuro; armó gente, fuese contra los forzudos Titanes, dió con ellos en tierra, soltó á su padre, y perdonando generoso las suciedades de su estómago, le colocó de nuevo en el trono.

*
* *

¿Ustedes creen que los estómagos fuertes suponen corazones agradecidos? Pues allí estaba Saturno para desengañarles, pagando á su hijo el beneficio con una intentona que nos hubiera privado de tener por presidente al que, conocedor de las tramas del vándalo de su padre, sintió hinchársele las narices, le dió un trancazo y lo arrojó de cabeza al bajo suelo, para colocarse á sí mismo en el trono con la bandera de *Pudor y Justicia*, especie de programa á que el *hijo de cabra* habia de faltar el primero, como sucede con frecuencia á los programistas de los dichosos tiempos que alcanzamos.

Quedóse él en lo más alto del Olimpo, presidente con cartera, distribuyendo ministerios de la tierra, el mar y los infiernos entre sus paniaguados Cibeles, Neptuno y Pluton.

No entraba en el programa que el presidente del poder ejecutivo habia de casarse con una hermana, pero la hermosura de Juno dió al traste con todo el supuesto pudor del monarquilla.

Ya éste habia mostrado ántes la fuerza de sus convicciones *morales*, tomando y dejando mujeres como quien cata peras en banasta, de lo que malas lenguas dan testimonio repetido con los nombres de tan distinguidas señoras, vamos al decir, como Temis, Mnemosina, Lalona, Metis, Céres y otras.

Como todos los perdidos, Júpiter *tunante* halló al fin la horma de su zapato, y Juno, que, temiendo ser como otras burlada, estuvo entreteniendo y mareando con esperanzas al olimpico borrego, obligó á éste á poner el magin en prensa para vencer á la ambiciosilla. Júpiter ideó la primera de sus célebres metamorfosis con el éxito más desgraciado; pues Juno descubrió el pelo del monarca entre la pluma del pajarillo que fué á pedirla el calor de su pecho.

Descubierto el pastel, el pastelero divino fué á hocicar en la coyunda sagrada por juramento á que le obligó la irresistible cuanto orgullosa Juno, que harto conocia el punto de caramelo en que se hallaba la concupiscencia de aquel Tenorillo de tres al cuarto.

Juramentado y todo, y á pesar de los conyugales deberes, la cabra siguió tirando al monte, y apenas menguante la luna de miel de sus bodas, nuestro presidente dió principio á una nueva serie de aventuras escandalosas, traducidas en vergonzosas y nunca ocultas infidelidades, que exaltaban la bilis de su celosa costilla.



Las más brillantes ocasiones que se ofrecieron al infiel esposo y célebre metamorfoseador de los tiempos fabulosos, fueron Leda y Europa.

Leda, la sencilla esposa de Tindaro, habia resistido todas las seducciones del Dios de los dioses, aun en medio de su majestad deslumbradora. Pero cayó como incauta paloma cuando Júpiter, dejando el manto regio, se cubrió con las niveas alas del cisne.

Y esta fábula debe abrir los ojos á los casados, para que desconfíen tanto de los seductores de sencillas y puras formas, como de aquellos que luchan con la fuerza del poder y del oro.

Saltando zanjás y bordeando riachuelos solia nuestro *ejemplar* presidente ir á caza de gangas, armado no más que de su buen apetito de jolgorio y regodeo, pues, con él, sólo necesitaba que las piezas fuesen buenas y se presentasen á tiro.

Pero alguna vez habia de ser testigo de sus fechorías la mar salada, en cuyas orillas cupo al pi-

llastre la suerte de encontrar á la bella Europilla jugando al escondite con sus doncellas: y, sin encomendarse á sí mismo ni á Pluton, y sin temor á la perspicacia de Neptuno, que podría atisbarle desde su líquido gobierno con menoscabo de su superior autoridad, trasformóse en un novillo *de libras y bien armado*, con objeto de acercarse mejor á la muchacha y, si la afición llegase á tanto, dejarse trastear por ella, relamiéndose de gusto como *bucy suelto*.

Gustó la linda rapaza del trapío del cornúpelo, de su natural manso y de su aire retozon, y después de regalarle fresca grama y de pasarle la mano por el hocico, con extremada confianza llegó hasta montarse en él como en horrica manchega.

Apénas sintió el peso de la moza, el aparente novillejo tomó un trote largo como si corriera tras la querencia de los cabestros, y ¡al agua patos!... se echó al mar, dejando á las damas de la jóyen con la boca abierta y no parando con su preciosa carga hasta la isla en que le crió á sus pechos la cabra Amaltea, donde hizo de su cuerpo un sayo y de Europilla la graciosa lo que le vino en torpe deseo.

*
* *

Y vayan V. SS. contando trasformaciones para que no extrañen luego que, durante tal presidencia, en el año 74, se traslueque el país, se remueva y se trastorne aun más que en los otros años. ¡y no ha sido poco, voto á las barbas de Júpiter, á los poligonos de Nouvilas y á los trabucazos del cura Santa Cruz!

Para seducir á Antiopa trocóse Júpiter en Sátiro; en águila para vencer á Asteria; en nube de fuego para lograr á Egina, y en nube perfumada para goz

zar á la hija de Inaco. la hermosa Io, aventura que le costó serios disgustos con su mal humorada costilla, pues ya entónces estaba Juno hasta el moño con las truhanescas hazañas del divino é infiel conjunto.

La pobre Io, aun convertida en vaca por su poderoso amante, fué objeto de la persecucion implacable de Juno, ó sea la señora del pavo real, con que nos la representan.

Tambien Calixto sufrió las iras de la esposa de su seductor, que lo fué tomando la forma de Diana, de quien Calixto era hermosísima ninfa. Vengóse Juno imitando las gracias trasformadoras de su marido convirtiendo á la ninfa en osa, y á Arcas, su hijo adulterino, en oseño, colocados luégo entre las constelaciones, con los nombres de *Osa mayor* y *Osa menor*.

Y aquí llega la muy divina gracia de nuestro gracioso presidente, en relacion con la bella y renombrada Danae, encerrada en una torre por su preocupado padre Acriso, á quien habia anunciado un augur, socarron y bromista, que moriria á manos del primer nieto que le diera la inocente muchacha.

Jupiter, que no se paraba en barras y que era fecundo en trasformaciones, para llegar á Danae se trocó en lluvia de oro, y no hay que jurar que rompió las puertas de la cárcel de la hermosa, y todo cuanto habia que romper para satisfacer su divino capricho.

¡Oh, padres y esposos y ciudadanos! ¡Honrad y glorificad, más que á todas las majestades de la tierra, la honradez que resiste los embates destructores de la fortaleza que defendia de asechanzas á la hija del anciano Acriso!

Renuncio, sí, renuncio á enumerar las demas innumerables aventuras de baja ley amorosa, de

aquel que empezó á gobernar con el precioso lema de *Pudor y Justicia*, como otros en nuestro tiempo con el de *Orden y Moralidad*.

*
* *

¿Cómo pintar las consecuencias desastrosas de tanto escándalo? ¿Cómo los repelones incesantes de la celosa Juno; las continuas y *ejemplares* peloterías domésticas, cuya baraunda llenaba de regocijo al Olimpo entero?

Juno, airada, llegó á escaparse de su casa, dejando que se quemase el chocolate que debía tomar su esposo, y este inocente marido, que no tenía el valor de sus convicciones, tuvo el candor de atraer de nuevo al hogar doméstico á la pantera, cuyos ruidos aun no había sentido lo bastante.

Creció en él la infidelidad y ella se extremó en celoso despecho, llegando á la sed de la más horrible venganza.

Tienen algunos, y yo lo creo de buen grado, por regalito del bárbaro de Saturno, el huevo de que Juno sacó á Tífoe, monstruo de cien cabezas de serpiente, lanzado por la celosa contra el Olimpo, cuyos divinos habitantes huyeron despavoridos, quedando sólo en lucha con la fiera Júpiter y Marte, que tuvieron que ceder el campo, con sus pertrechos de guerra.

Júpiter fué hecho jigote con la misma guadaña de Saturno. Más tarde encontró sus despojos Mercurio, y Júpiter volvió á su primer estado divino y comenzó una serie espantosa de venganzas y de muertes, que inauguraron como víctimas el monstruo y su azuzadora Juno.

Horroriza el número de hijos adulterinos que regaló al mundo ese Dios tremendo y miserable á la

vez, que, á pesar de sus flaquezas y de haber faltado á su programa de gobierno, fué objeto de un culto casi universal, rayando en fanatismo.

Yo concluiré con un prudente consejo. Mucho ojo, lectores del ALMANAQUE DE LA RISA; que preciso es tenerle durante un año, en que preside nuestros destinos un Dios tan desatinado.

Eduardo Bustillo.

Topó una noche un alguacil á uno que venia muy embarazado. Preguntóle: — ¿Qué armas llevais? — Respondió: — Señor, un puñal. — Desembrozándole halló que era un jarro de vino. Behióselo el alguacil todo, y dióle el jarro vacío, diciendo: — Tomad, que yo os hago gracia de la vaina.

Un abogado gastaba por lo común cuatro ó cinco horas por la mañana en su despacho. Su mujer, que no llevaba muy á bien se dedicase tanto al trabajo, fué á buscarlo una vez que tardaba más de lo ordinario. El letrado al verla, dejando unos autos que estaba examinando, la dijo:

— ¡Tú por aquí, mujer! ¿Qué quieres?

— Quisiera ser libre, respondió ella.

— ¿Para qué? Le preguntó el marido.

— Para estar siempre contigo.

— Cierto, repuso el abogado; yo también lo quisiera con tal de que fueses almanaque.

— ¿Y por qué?

— Porque se muda todos los años.



LA PRIMAVERA.

Al llegar la Primavera,
en Madrid es muy sabido
que à las tias y sobrinas
nunca les falta algun primo.

LETRILLA.

Por un perro que mató,
le llamaren *Mata-perros*.

I.

Dicen de la de Pantusa,
aristócrata española,
que sería por sí sola
capaz de llenar la Inclusa;
Y aun en su casa hijos besa
que ciertamente ha parido,
no siendo el padre marido
de tan fecunda marquesa.

De acusarla nadie cuida
por esto, de liviandad,
y en la buena sociedad
es respetada y querida.

Mas una vez, sin *etcétera*,
la hija de un *quidam* resaca,
y el mundo, que lo propala,
le dice las cuatro letras.

No alabo de ésta los yerros,
pero sí repito yo:
por un perro que mató,
la llamaron Mata-perros.

II.

Si no mienten mis informes,
á fuerza de infamias muchas,
el avaro don Juan Truchas
hizo caudales enormes.

Al que de hambre se moría
nunca le dió ni un ochavo;

de su vil riqueza esclavo
otro Dios no conocia.

La gente, airada con él,
le puso varios apodos,
y él se reia de todos,
sabiéndole todo á miel.

Mas ya es otro el panorama;
un dia regaló á un pobre
cuatro monedas de cobre,
y su esplendidez se aclama.

Liras oye, no cencerros,
desde aquel dia en su pro:
por un perro que mató,
le llamaron Mata-perros.

III.

Conozco yo un buen patricio,
género que hoy escasea,
cuya vida por su idea
fue un perpétuo sacrificio.

Al contrario de otros nenes,
y no de premios goloso,
renuncia de su reposo
tambien hizo, y de sus bienes.

Honrado, oscuro y modesto,
siempre en varias coyunturas,
las duras, no las maduras,
le encontraron en su puesto.

Hubo en Madrid una gresca,
y él quedóse como estaba;
el que entonces se estrenaba
de patriota, turrón pesca;

Y aunque sofocos ni encierros
en la vida padeció,

*por un perro que mató,
le llamaron Mata-perros.*

IV.

El autor Pedro Canario
es un autor de los que,
entrar suelen con buen pié
en el mundo literario.

Las primicias de su ingenio
tuvieron gran ovacion:
era un Lope, un Calderon,
era un Inarco Celenio.

Con este salvo-conducto,
obras juzgan admirables
sus abortos miserables,
y aun de su musa el eructo.

Por alguno de igual pasta
bien dijo el hombre que dijo:
—«Fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco, te basta».

No espere Canario puerros
en vez de laureles, no:
*por un perro que mató,
le llamaron Mata-perros.*

Ventura Ruiz Aguilera.

Decía un zapatero á un sastre:

—¿Sabes por qué chillan tanto las botas á ese caballero?

—¿Por qué?

—Porque aun no me las ha pagado.

—Hombre, esa no debe ser buena prueba, porque en tal caso tambien chillaria la levita.



EL ESTÍO.

En Madrid, en el Estío,
bañanse en el Manzanares;
y logran hacer su avío,
si no al entrar en el río,
al salir sudando á mares.

HUELGA CHISTOSA;

ó

Manifestacion solemne en favor de los derechos de algunas maritornes, criadas, *mal criadas*, fregatrices, doncellas (*sin labor*), niñas de adultos, y demas tropa indisciplinada, á usanza del día.

I.

Erase en una ciudad:
ya hería el sol de soslayo:
era una tarde de Mayo,
hermosa tarde en verdad;

Cuando salió en procesion
una ilustre clase, toda,
á un acto, que está de moda:
¡á una *manifestacion*!

Llenas de ideas felices
salieron á una esplanada,
hasta la última criada...
muchísimas fregatrices.

Su célebre agitador
hizo temer un desastre,
porque, al fin, érase un *sastre*,
ingenioso y zurcidor.

Ingenioso en la tijera,
y natural de Sisante;
más listo que un estudiante,
más hablador que un hortera.

Muy hábil en el zurcir
mentiras: vivo, travieso,
como probará el suceso
que vamos á referir.

El inspiró á las criadas
la idea de independencía,
porque, á su juicio, en conciencia,
deben ser *emancipadas*.

El agitó sin sosiego,
con fácil palabra, ardiente,
á la femenina gente,
de suyo tan dada al *fuego*.

Que la raza del fogon
se ha vuelto muy arrogante
con la chispa fulminante,
por supuesto, del carbon.

Así, que el buen sastrecillo
tuvo poco que atizar
para hacerlas estallar,
siendo su noble caudillo.

El sastre sobre un tablado
se agita, se alza, se mueve,
y á la femenina plebe
asaz habló entusiasmado.

El su decir oportuno,
y su heróico ademan
hacían del perillan
un excelente tribuno.

Extenso en vulgaridades,

serio, templado otras veces,
dijo, entre muchas sandeces,
muy peregrinas verdades.

II.

«Ciudadanas, ¡atención!
Nobles hijas del trabajo,
las siervas del estropajo,
las esclavas del fogón:

»Por mi os hallais congregadas;
pese á quien pese, la *clase*
estará en su firme base,
sin el nombre de *criadas*.

»/ *Criadas*! ¡Nombre fatal!
que es sinónimo de *siervas*
entre las gentes protervas
del señorío feudal!

»Pasó ya la incertidumbre;
hoy brilla la luz hermosa;
no hay clase baja, asquerosa,
ni siervas, ni servidumbre.

»Las *doncellas* de labor,
amas de llaves, son cargos
enojosos, bien amargos
para *criadas* de honor.

»Si del nombre de *doncellas*
algunas pueden gloriarse,
otras deben querellarse
por causas que saben ellas.

» Las inocentes niñeras,
azafatas, peinadoras,
elegantes planchadoras,
y divinas cocineras;

» Esos títulos proscriban,
que ya no hay clases villanas:
hoy son libres ciudadanas;
para siempre, mientras vivan.

» Un recíproco favor
debe existir solamente
entre el amo y el sirviente:
lo demás es deshonor.

» Ya no hay clases, ya no hay razas:
la nivelación severa
hace igual á la tijera
que á la pluma y las tenazas.

» No hay privilegio servil:
para el amor, que embelesa,
lo mismo es una duquesa
que la que atiza el candil.

» No permitais más Caines,
ni más razas opresoras:
desde hoy también sois señoras
las que gastais faldellines.

» Esos necios señorones,
de suyo tan petulantes,
suelen ser finos amantes
de los bastos refajones.

» Entonces todo es dulzura

y cariñosa igualdad...
despues... todo autoridad,
pan y palo; y dictadura.

» Pedid, pues, para el trabajo
doble favor, ó barullo!
Nadie mande con orgullo,
nadie, de tejas abajo! »

Dijo, y aplausos á miles
le dieron las criaturas,
alarmando las alturas,
y hasta los guardias civiles.

III.

Armóse gentil jarana,
un escándalo de bullo;
pero aquietado el tumulto
habló así una ciudadana:

« ¡ Por vida de San Calisto!
Yo no vuelvo á fregar platos
en casa de Don Pilatos,
que ayer le hicieron *menistro*! »

» Porque ahora con más dinero
se aumentarán las faenas.
Yo rompo al fin las caenas,
y romperé hasta el puchero.

» ¡ Formemos terrible liga!
La que quiera que me siga:
soltemos el estropajo;

¡nadie, de tejas abajo,
manda ya en nuestra barriga!»

Despues otra remilgada,
echando sus ojos lumbre,
dijo así á la muchedumbre,
por demas sobreexcitada:

« Yo pido á mis señoritas,
por un derecho bien óbvio,
que dejen entrar mi novio,
y que me haga sus visitas.

» Como ellas tienen galan,
y en pláticas seductoras
pasan dulcísimas horas,
sin temor al qué dirán;

» ¿ Pues no soy de carne y hueso?
Mi derecho es bien notorio:
como ellas quiero jolgorio:
la igualdad es un progreso.

» Ellas allá en su salon
si arman baile y chamusquina,
yo cual reina en mi cocina
bailaré un descotillon.

» Si juegan, yo jugaré;
si rien, yo tambien río:
con el suyo y con el mio,
lo que ellas hagan, yo haré.»

IV.

Una jóven muy pulida,
tan jóven que era niñera,

de talento, y hechicera
relatora, y atrevida,

Subió á la libre tribuna,
y con voz encantadora
estuvo arrebatadora,
elocuente cual ninguna.

« Yo, dijo, quiero una bata,
camiseta con chorreras,
la sombrilla y las pulseras,
y tricolor la corbata.

» Vestido de larga cola,
peinado de batería;
y algunos ratos al día
descansar á la bartola.

» Yo exijo muchos adornos,
con aumento de salario,
y comer de extraordinario
seis veces al mes en Fornos;

» En ese gran bodegon,
entiéndase, por lo fino,
donde come el lechuguino,
el paleta y el maton.

» Que aunque soy simple criada,
mi gusto es muy exquisito;
y del *puchero* maldito
estoy ¡ vive Dios! hastiada.

» No me vengan con respingos
mis despóticas señoras,

libres al día tres horas,
los juéves y los domingos.

» Yo asistiré á Capellanes;
concurriré al Ramillete,
del brazo con mi cadete
y con otros capitanes.

» A fe de Juanita Amelga,
lo he de hacer como lo digo;
si lo justo no consigo,
me voy... me declaro en huelga.»

V.

Subió despues otra gentil muchacha,
la Pepa Cucaracha,
tan gorda y mofletuda,
tan fuerte y vivaracha,
de voz tan ronca y ruda,
que atronó el firmamento,
y ansina habló con general contento:

« Yo acostumbro, ciudadanas,
á tomar el aguardiente
con mi futuro pariente
casi todas las mañanas.

» Mientras yo estoy en la sisa,
y no quiero criticarlos,
un colegial de San Carlos
toma el pulso á doña Elisa.

» Es la mayor de mis amas,
bella, arrogante matrona,

viuda y rica, y colorrona,
como que ya tiene escamas.

» Por las mañanas la viuda,
como que está distraída,
no extraña mi *entretenida*,
pues Dios á todos ayuda.

» Por lo demas, pierdo el juicio
de tanto *servir*, señoras,
sirvientas á todas horas,
¡casi siempre en el *servicio*!

» Expuestas á los insultos
de cualquier *amo* gruñon;
expuestas á un tropezon
por la libertad de cultos.

» Nosotras sin cesantía,
ni honores, sueldos, ni cruces,
unas necias *avestruces*,
y más tontas cada día.

» ¡Armemos hoy la jaranal
Quien no alborota no medra;
no dejéis piedra con piedra;
¡sus! antes hoy que mañana.

» Bulle por ahí un farsante,
y sin más luz que su audacia,
se mete en la aristocracia,
ó es general *comendante*.

» Bulle un pobre remendon,
y por cualquier *borricada*,

se cuela en una embajada
de la China, ó del Japon.

» Yo soy una *cocinera*,
¿lo entendeis? Una *señora*;
ni *sopleña peinadora*,
ni *remilgada niñera*.

» Yo no tengo mucha labia,
pero sí muy fuertes puños:
mis abuelos fueron Nuños,
¡los ricos hombres de Pravia!

VI.

¡Cielos! ¡Y qué resentidas
quedaron de estas palabras!
Unas y otras se repelan,
unas á otras se arañan,
se maldicen, se calumnian,
y las ropas se desgarran.
Aquello es un gran motin,
sangrienta y terrible zambra,
más seria que la que armaron,
en honra y prez de la España,
los moros y los cristianos
en la vega de Granada.

Entre tanto el sastrezuelo,
que amotinó á la manada,
riyendo á taco tendido,
gozándose de su hazaña,
como los falsos apóstoles
que hacen su negocio, y cantan,
mientras que otros tristes lloran
la candidez de sus almas.

Pero suele suceder
 que no queda sin venganza
 el torpe engaño; y el sastre,
 vista su burla pesada,
 fué objeto de rudos golpes,
 de dicterios, y mil gracias
 á una tropa que pasó,
 tropa en orden, muy sensata,
 que fiel á la disciplina
 y á su deber, ¡cosa rara!
 intervino en la contienda,
 y restableció la calma,
 porque si no el sastrecillo
 ve al Padre Eterno las barbas.

Esto enseña, lectores,
 que hay tambien arrastrados
 que pueden arrastrar, desengañados,
 á sus arrastradores,
 hipócritas y viles redentores.

Alfonso García Tejero.

Un gallego recién llegado á Madrid entró al servicio de un caballero.

—Señor, le dijo un día, mi madre me encargó que apenas llegase le mandase una carta. ¿No tiene V. por ahí alguna que no le sirva para nada?

*
 * *

—¡Oh Julia, exclamaba sentimentalmente un joven enamorado; la primera vez que me digais palabras tan desesperadoras, me mataré á vuestros pies.

—¿Y la segunda vez? Le dijo la señorita.



EL OTOÑO.

Si allá, de Setiembre á Octubre,
vais á Madrid á las ferias,
por el paseo de Atocha
caminad con gran cautela;

que hay madres que van de compra,
y tías que van de venta.

BENEFICIOS DE LA AUSENCIA.

Agur, Irene, hasta cuándo
no te lo podré decir;
por Dios que al verme llorando,
ganas me dan de reir.

¡Quién creyera,
flor de mi natal ribera,
que si lloro á los dos pasos,
me reiré á los tres escasos!

Esto me recuerda; Irene,
que algun día
leí contigo una *Higiene*
que decia
que, conforme á la experiencia
de un doctor,
es un bálsamo la ausencia
que cura males de amor.

—
Ya te escribiré, mi bien,
cuantas penas me atormenten,
aunque, á ojos *que no ven*,
corazones que no sienten.

¡Qué infinito
será tu amor... *por escrito!*
Mas dice Santo Tomás
que ver y creer, y no más.
Este refrán no te corra;
advirtiéndolo

que el tiempo todo lo borra,
 y sabiendo
 que, conforme á la experiencia
 de un doctor,
*es un bálsamo la ausencia
 que cura males de amor.*

—¡Qué yertas son las francesas!—
 Te diré todos los días;
 —¡qué heladas!—Si son inglesas,
 y si italianas,—¡qué frías!—
 Y entre tanto,
 mil y mil serán mi encanto.
 ¡Ay, cubren tanta ficción
 las alas del corazón!
 Hermosa Irene, ten calma;
 ¿por qué lloras?
 No llores, prenda del alma,
 pues no ignoras
 que, conforme á la experiencia
 de un doctor,
*es un bálsamo la ausencia
 que cura males de amor.*

Parto por fin, ya amanece;
 adios, alma de los dos;
 ruega á Dios que no tropiece
 por esos mundos de Dios.
 Si hoy te adoro
 con la obstinación de un moro,
 tal vez me ablande mañana
 el fuego de otra cristiana.
 Si, que aunque este amor es cierto,
 ¡ay! presumo

que el amor de un *ido* ó un *muerto*
 siempre es humo;
 pues, conforme á la experiencia
 de un doctor,
es un bálsamo la ausencia
que cura males de amor.

Ramon de Campoamor.

CORRESPONDENCIA CÉLEBRE

entre el dean de Cuenca y el cura de la villa de Pareja, la que ocasionó un pleito, que llegó á la Nunciatura, y devengó más de dos mil ducados en las costas.

Carta del dean.—Hanme dicho que están en su poder cinco fanegas de trigo, que son para mí: envíemelas luego, que de no hacerlo así, lo habré á mal. Dios le guarde.—EL DEAN DE CUENCA.

Contestacion del cura.—Hanle dicho bien en haberle dicho que están en mi poder cinco fanegas de trigo, que son para él. Envíe por ellas cuando quisiere, que será bueno, porque el gorgojo no se va á lo peor. Advierto que no me se da nada de él ni de todos sus éles, y que otros mejores que él me hablan de V. Dios le guarde.—EL CURA DE PAREJA.

Segunda carta del dean.—Mucho he habido menester de Dios y de paciencia, para sufrir su desvergüenza: hámela Dios dado por favor grande; pero no se fie de ella, que es cerril, y le dará un par de coces.—EL DEAN DE CUENCA.

Respuesta del cura.—Nada he habido menester de Dios ni de paciencia, conociendo su ignorancia, para sufrir sus desvergüenzas. Ya sé que un asno no puede dar sino una cox; però guárdese de mi baston de acebo, que á macho lerdo arriero loco. Dios le guarde.—EL CURA DE PAREJA.



EL INVIERNO.

Al llegar á esta estacion,
considera alma cristiana,
que esta noche es Noche-buena
y yo la paso muy mala.

LETRILLA.

Dime con quién audas,
te diré quién eres.

I.

Viendo que su prima
la mujer de Perez,
—divorciado de ella
como de la peste—
puso hace seis años
almacen de muebles;
que pelecha y gasta,
come, goza y bebe,
aunque jura y jura
que el comercio muere,
se metió á prendera
con tan buena suerte,
que los parroquianos
en su tienda llueven.
Yo no sé si compra,
yo no sé si vende,
sé que alquila todo,
todo lo que tiene;
y por de contado,
que estos alquileres,
y estos visitantes,
y tejes manejes,
ya le dieron fruto
á los pocos meses.
Unos dicen: «gana;»
otros dicen: «pierde,»
pierde lo que nunca
recobrar se puede.
¿Quién está en lo cierto?
Yo repito siempre:

*Dime con quién andas,
te diré quién eres.*

II.

Poco he de contaros
del baron del Fénix;
sé que es una púa
buena para un peine;
de estatura bajo,
elegante, imberbe,
ojeroso, y cara
de convaleciente.
En Lhardy de espera
lo hallareis perenne,
ménos cuando intrépido
sale á correr liebres,
ó por la Carrera
ó islas adyacentes.
Como las costumbres
observar pretende,
sube á los palacios,
haja á los burdeles,
donde estudios hace
de lo que sucede,
cuando no lo ha urdido
su feliz caletre.
Y el honor de aquélla,
y la fama de éste
con su lengua de hacha
corta, raja y hiende,
siempre entre rufianes
y entre chulas siempre,
y otros individuos
que, en verdad, prometen:
*dime con quién andas,
te diré quién eres.*

III.

Yo no la conozco,
 mas por quien no miente
 sé la vida que hace
 la devota Irene.
 Como el mundo es malo
 y en su red envuelve
 a las almas puras,
 bellas é inocentes,
 busca quien la ampare
 y quien la consuele
 entre aquellos cuya
 santidad trasciende,
 dando y recibiendo
 celestial deleite
 en los ejercicios
 á que la someten.
 Si es casada, y prole
 y marido tiene,
 otras los asistan,
 otras los contemplen;
 miren si en la olla
 los garbanzos cuecen,
 y la ropa vieja
 zurzán y remienden,
 miéntras ella es toda
 preces y más preces,
 y éxtasis divinos
 que sus ojos tuercen,
 y á mi ver la pintan
 admirablemente:
*dime con quién andas,
 te diré quién eres.*

Ventura Ruiz Aguilera.

ES UN BORRICO.

6



65

Unos pescadores, al tirar de la red para sacar los peces que hubiesen caído en ella, la sintieron tan pesada, que temiendo encontrar un cadáver, enviaron á un muchacho á la aldea inmediata para que dijera al alcalde que se trasladara al sitio en que se hallaban á conocer el hecho judicialmente. Cuando el muchacho se hallaba á corta distancia aun, concluyeron de sacar la red, y vieron que el cadáver era de un borrico. Uno de ellos le gritó al mensajero:—Dile al señor alcalde que es un borrico.

EL VIVO RETRATO.

CUENTO CON RIBETES DE HISTORIA, Ó NOVELA
CON PESPUNTES DE VERDAD.

I.

Hay en la corte un abogado muy amigo mio, cuyo nombre por ahora no quiero revelar; y habia antes un eminente poeta que tambien es mi amigo y no quiero nombrar por ahora. El abogado es el vivo retrato del poeta, ó si VV. quieren, el poeta es el vivo retrato del abogado: esto puede ser bueno en ciertas ocasiones, pero es peligroso las más veces; y yo en la duda de si me darán un dulce ó un palo equivocándome con otro, estoy por no parecerme á nadie, porque no me sabe bien un dulce que me expone á recibir un palo. El abogado y el poeta tambien son amigos, cosa que no impide la circunstancia de ser parecidos; ántes al contrario, dos hombres semejantes en la fisonomía

deben simpatizar naturalmente, y si á la semejanza física se añade la identidad de principios, la igualdad de años y de genio, han de estrechar más sus relaciones; como se quieren dos primos más que dos cuñados, dos hermanos más que dos primos, y dos mellizos más que dos hermanos que no son mellizos.

Sin duda debe ser muy satisfactorio al poeta oír decir por la calle: «ese es un grande hombre» aludiendo al abogado á quien han oído pronunciar un elocuente discurso, y no será menor la satisfacción de este cuando oiga decir señalándole alguien con el dedo: «ese es un hombre eminente» equivocándole con el poeta á quien hayan tenido ocasión de admirar y aplaudir en el teatro; porque el poeta que yo digo es uno de los dramaturgos más sobresalientes del siglo, y puede decirse que alguno de sus dramas ha merecido tal aceptación, que hasta los palurdos de las más remotas aldeas recitan sus fáciles, armoniosos y sentidos versos de pe á pa.

Partiendo, pues, del principio de que ninguno de los dos debe estar quejoso de ser el vivo retrato de su original ó el original de su vivo retrato, voy á referir un suceso tal como me lo contaron, respondiendo de la veracidad, si no de todo, de la mayor parte de lo que voy á decir.

Generalmente en los lugares hay un furor de pleitear, que el que más y el que ménos se queda sin camisa por ver en cueros á sus contrarios. En un pueblo de mi tierra hubo un hombre que puso pleito al sol porque le daba de cara siempre que iba al mercado de Medina, y como al volver á casa el sol habia dado la vuelta, también le daba en la cara. El juez, que era hombre de experiencia, le preguntó cuál era su pretension.

—Señor, dijo el sencillo aldeano, yo quiero, que

cuando vengo al mercado y cuando me vuelvo á casa, no me dé el sol de cara.

—Eso es muy sencillo, dijo el juez con socarronería. ¿Qué días viene V. al mercado?

—Señor, los domingos.

—Pues buen remedio, amigo mio: venga V. á Medina el sábado por la tarde; se estará V. todo el domingo en el mercado, y el lunes por la mañana se va V. á su casa seguro de que el sol le dará en la espalda.

—¿De veras, señor?

—De veras; haga V. la prueba y lo verá.

Pero la sentencia fué contra el aldeano, no sólo porque el juez le sacó cien reales de derechos, sino porque en adelante le hizo perder tres días cada semana para ir al mercado.

Pudiera contar muchos lances de estos; entre ellos el de un amante del vino que puso pleito á su perro porque se metió en los majuelos y cortó un tallo de una cepa. Decía el hombre que la pérdida era incalculable, porque aquel tallo podía plantarse y dar una parra, la parra daría tallos con el tiempo para plantar un majuelo y el majuelo daría tallos también para poblar de viñas el mundo. En la manera de abultar el daño ocasionado por el perro, conocerán mis lectores la inclinación que el amo tendría á la cerveza de Yepes, que otros llaman sorbete de Valdepeñas, los borrachos agua de cepa, los inteligentes licor de Baco, y nosotros los profanos, *vino*.

Pero dejémonos de cuentos, y vamos al cuento. Han de saber VV. que dos vecinos de Carabanchel de abajo tenían pleito; y uno de ellos, el de ménos dinero por más señas, encomendó la defensa de sus intereses al abogado que se parecía al poeta. Defendía éste á su parte con una actividad, con

un celo y con tal abundancia de razones que la parte contraria prometió darle una paliza el día que le cogieran por su cuenta en Carabanchel. No habia reflexiones para aquella gente que valieran al que miraban con encono, como el más temible de sus enemigos. Ello, decían, será su profesion, pero le ha de costar una paliza. Si perdemos el pleito, es tanto lo que nos hace perder, que se lo haremos sudar con una paliza; y si ganamos el pleito, aunque en ese caso no perdemos nada, no hay remedio para el abogado, tiene que sufrir una buena paliza para escarmiento.

Ya se acercaba el día en que debía decidirse la cuestion; los interesados de la parte contraria á quien defendia el abogado, más claro, los de la paliza, habian cundido la voz de que ellos tenían medios de triunfar por el halago ó por el terror, es decir, recurriendo al oro ó al garrote, que son un par de apuntes capaces de convencer al mismo demonio, y los clientes del abogado con estas noticias estaban recelosos por más que vieran pruebas inequívocas de la lealtad de su defensor.

Para que el abogado no pudiera hacer la traicion en que no soñaba, pero que ellos sospechaban á fuer de sencillos ó más bien maliciosos aldeanos, se presentaron en su casa con objeto de obsequiarle.

—Deogracias.

—¿Quién?

—Abra V.

—Pasen VV. adelante.

Y entraron los carabanchelanos, carabancheleros ó carabanchelenses, con sombrero en mano haciendo mil cumplimientos y reverencias.

—Hola, amigos míos, dijo el abogado con cierta franqueza liberal que le caracteriza. ¿Qué se ofrece? Tomen VV. asientos.

Mucho complació á los carabancheleños el recibimiento franco y jovial del abogado y tomaron asiento sin repugnancia, pero siempre mirando de reojo al abogado, como diciendo entre sí, «quien te conozca, te compre».

—Señor, dijo el más viejo al cabo de un rato, nosotros veníamos sobre nuestros contrarios.

—¿Sobre ellos han venido VV.? Supongo que les habrán dejado en la cuadra de la posada, contestó el abogado echándolo á broma.

Mucho sintieron esta burla los lugareños, que ya no las tenían todas consigo; empezaron á recelar del abogado y á dudar si convendría ó no quitarle el pleito ántes de sufrir una derrota.

—Con que ¿qué hay de los contrarios? Dijo luego el abogado.

—Señor, nosotros, ya se ve, tenemos satisfacción con V., pero vamos al decir que ellos no se escudan.

—¿Qué quiere decir todo eso? Expliquense VV.

—Señor, esa es una gente muy rematáa, y cuando toman tirria á una presona... y no es por ese costao á onde tenemos mieo, porque pá V. lo ó mé-nos es una paliza.

El abogado dió un brinco involuntariamente.

—¿Qué es eso! ¿Qué hablan VV. de paliza?

—Señor, son muy picaros; si se los pone en el moño arriñonar á una presona... pero no tenga usted cudiao, que nosotros con nuestra probeza puee usted contar.

—Ya só que VV. son buenos y generosos, dijo el abogado; pero si su pobreza no les permite pagar todos los derechos, no por eso dejaré de defenderlos como hasta aquí, en la firme inteligencia de que ganamos el pleito porque la razon está de nuestra parte.

—Nosotros veníamos á proponer á usted que con nuestra proeza pue contar, y como mañana hay novillos en el pueblo, si quie tener la condiscindencia de venir á casa...

—Yo lo agradezco infinito, dijo el abogado, y si tengo tiempo iré á ver los novillos.

—Pues entónces allí podremos hablar, dijeron los hombres levantándose.

—Corriente; mañana hablaremos.

—Vaya, pues hasta mañana.

—Hasta mañana.

Salieron los lugareños; y el abogado pensó en buscar carruaje para ir á Carabanchel al dia siguiente, pero se acordó de aquella funesta palabra, *paliza*, y dijo:

—No, lo que es á Carabanchel no iré yo si no me llevan en cuartos.

II.

Al dia siguiente por la mañana salia el abogado de casa distraido, pensando continuamente en el pleito, porque se trataba de una herencia, y ya se sabe que estos negocios valen siempre lo que cuestan cuando se sale bien. Tenia él tanta seguridad de ganar el pleito como el abogado contrario de no perderlo; porque en materia de intereses cada uno ve las cosas por el prisma más favorable.

Dejando aparte el que nuestro abogado tuviera razon ó no la tuviera, es lo cierto que él apostaria doble contra sencillo á ganar el pleito por este infalible argumento: ó ganan nuestros contrarios, y en este caso perdemos nosotros, ó ganamos nosotros y en tal caso pierden nuestros contrarios. Ellos no deben ganarlo porque nosotros no debemos perderlo; ergo, nosotros ganamos el pleito.

Abismado iba en estas reflexiones por la Plaza de la Constitucion, cuando al pasar cerca del coche, Diligencia de los Carabancheles, se encontró con un amigo suyo, con su vivo retrato, con el poeta célebre, que iba á los novillos de Carabanchel.

—¿A dónde vas?

—A los novillos.

—Hombre, dijo el abogado, no vayas.

—¿Por qué?

No sabia cómo disuadir al poeta que estaba con el pié en el estribo para subir al carruaje. Se acordaba de la paliza; sospechó que podrían equivocarle con él, y temia que le partieran los riñones.

—No vayas, hombre, volvió á decir.

—¿Pues qué hay?

—Está aquello malo.

—¿Cómo? ¿Carabanchel revuelto? ¿Si querrán pronunciarse? Dijo el poeta dando una carcajada.

—Lo que es pronunciarse con la lengua no, pero con el palo puede que sí.

—Vaya, vaya, tú deliras, dijo el poeta dando una carcajada.

—Al freir será el reir, contestó el abogado, ya te lo dirán de misas.

—Vaya, adios amigo, adios.

—La Magdalena te guie, contestó el abogado encogiéndose de hombros.

Los dos amigos se apretaron la mano, y media hora despues se hallaban separados por media legua de terreno.

III.

Entró el poeta en Carabanchel y se dirigió inocentemente al sitio más público, á la Plaza de la Constitucion, convertida por un eslabonamiento de carros y talanqueras en plaza de toros. En cuanto

le vieron algunas personas empezaron á cuchi-
chea, y al cabo de poco tiempo los enemigos del
abogado venian acercándose á él, mirándole de
recojo y con sendos garrotes preparados.

Acordóse entonces el poeta del aviso que le dió
el abogado, y comenzó á temblar por la seguridad
de sus costillas. Tuvo por conveniente retirarse á
otro lado, pero ni por esas; los de los garrotes le
seguian con teson. Se marchó de la plaza, y los ciu-
dadanos armados siempre siguiéndole la pista. Al
revolver una callejuela estuvo por echar á correr,
pero no se decidió porque era confesarse reo, y en
este caso si le alcanzaban iba á llevar más leña de
la que queria. Por fin se metió en el café; los de
los garrotes entraron detrás haciéndose señas que
él veia claramente. Ya se les iba agotando la pa-
ciencia; uno de ellos se escupió las manos, y le-
vantando el garrote dijo á los demas:

—¿Le doy?

Y los demas por toda contestacion levantaron
tambien sus garrotes sobre la cabeza del poeta.

—¡Señores! Dijo éste poniéndose en pié. ¿En
qué he ofendido á VV.?

—Ahora lo verá V., contestó uno.

—Yo no les conozco á VV.

—¿Qué no nos conoce V., eh? Ahora lo verá V.

Por fin, el tercero, más prudente, dijo:

—¿No se llama V. D. . . Fulano de tal?

Y dijo el nombre del abogado.

—No señores: yo me llamo...

Y dijo su nombre.

—En prueba de ello, continuó, aquí está mi car-
ta de seguridad.

—¡Cómo! ¿V. es el famoso poeta?... V. dispense;
le habíamos equivocado con el abogado D. Fulano
de tal.

—Efectivamente somos muy parecidos, dijo el poeta.

Y todos tomaron cerveza juntos; salieron juntos del café, y juntos fueron á ver los novillos.

Cuando los amigos del abogado, despues de las sospechas que habian concebido, vieron al poeta con sus contrarios muy de jarana en los novillos, aunque la funcion no era más que de novillos, dijeron: ¡Ciertos son los toros! ¡El abogado nos ha hecho traicion! Estuvieron toda la corrida sin quitarle ojo, y cuando se acabó la funcion uno de ellos, no pudiendo contenerse, se dirigió á donde estaban sus contrarios con el poeta, y creyendo firmemente que aquel era el abogado:

—Adios, amigo, le dijo cortesmente.

El poeta miró, y no conociendo al que le saludaba, no quiso saludarle.

—¡Padre, padre! Dijo el mozo que saludó al poeta. ¡Están de acuerdo, no me ha querido saludar!

—¿Es posible? ¡Estamos perdidos!

—Me ha mirado con desden, como despreciándome.

—¡Estamos perdidos!

—¡Y se ha vuelto con nuestros enemigos, se han cogido del brazo y todos juntos se han ido á su casa!

—¡Estamos perdidos!

Y empezaron todos á llorar amargamente viendo perdido el pleito.

Salió el poeta de casa de sus nuevos amigos, que le hicieron todos los cumplimientos de costumbre.

—Esta casa es de V.

—Gracias, yo estoy para servir y complacer á ustedes.

Los otros, que estaban acechando, suspiraban con desesperacion cada vez que oían estos ofrecimientos fatales.

—Puede V. disponer de nuestras cortas facultades.

—Gracias, á lo mismo me ofrezco.

—Nosotros le apreciamos á V., basta que sea quien es.

—Yo aprecio á VV., que tan bien se han portado conmigo.

Los que acechaban dijeron entre si por lo bajo:

—¿Oyes lo que dice?

—Sí; que so han portado bien con él.

—Le habrán dado dinero.

—Pues es menester que lleve la paliza.

—Sí, sí; que sude, que sude lo que nos hace perder.

Despidióse el poeta; volvió una callejuela en busca de la diligencia, y cuando iba más satisfecho de haber librado tan bien en Carabanchel, se encontró de manos á boca con otros hombres, armados de formidables garrotes.

—¡Ahora las pagarás, bribon! Dijo uno, descargándole un palo en las costillas.

—¡Toma, traidor! Dijo otro, dándole un garrotazo.

¡Pim, pam, pum!

Y el poeta no tuvo más remedio que echar á correr; pero como los otros corrían tanto ó más que él, siguieron cascándole latigazos hasta la diligencia. Afortunadamente para el poeta se arremolinó gente en su socorro, impidiendo que le mataran; montó en el carruaje, y media hora despues, ya estaba en la corte descansando de la pesada fatiga.

De allí á dos dias, paseando con trabajo medio destrozado de la paliza, se encontró con su amigo el abogado.

—¡Hola, Fulano! Dijo éste, todo lo sé. ¡Si tú me hubieras creído!

Y le refirió la razón de la paliza que le amenazó y de la paliza consumada.

—¡Mucho daño me han hecho! Dijo el poeta.

—¡También á mí! Contestó el abogado.

—¿A ti? Pues qué, ¿te han pegado también?

—No, pero me han quitado el pleito.

Hasta aquí llega lo que me han contado de los dos amigos semejantes; no me han sabido decir en qué paró el pleito, y quién ganó de las dos partes; pero lo que yo puedo decir de fijo es que perdieron el poeta y el abogado.

Juan Martínez Villergas.



¡Bello paisaje, señores!
Exclamó entre seis pintores

el más entusiasta artista.
 Y otro dijo:—Mas la vista
 no se contenta con flores.
 —¿Pues qué falta, compañero?
 —¡Friolera! Una sartén;
 quise decir, un caldero,
 pastoreillos y un cordero
 para imitar un Belén.

EPIGRAMAS.

Todo vestido de lana
 con pellejos de carnero,
 salió el marido sincero
 de la adúltera Mariana.
 De la cabeza á los piés
 miróle uno, y á la gente
 alto, dijo, éste no miente,
 porque dice lo que es.

*
 * *

—¿Por qué dará D. Manuel
 de patadas á su potro?
 —Para convencer al otro
 que es ménos bestia que él.

*
 * *

Mi señora doña Andrea
 se precia de ser honrada,
 y yo, sin dudar en nada,
 digo sólo... que es *muy fea*.

J. M. Salas y Quiroga.

EPIGRAMA.

Pedro juraba por Dios.
 Diego por Dios y su madre,
 y Antonio por *su nariz*
 que no halló cosa *más grande*.

Villergas.

ABUR.

Esta palabra que se acostumbra usar cuando se despiden las gentes, hubo un tiempo que fué muy anatematizada por cierta clase, que creía que la impiedad la había sustituido á la frase *A Dios*, que era y es el mejor saludo. Esto consistía en que no conocían el origen de esta palabra. Así, pues, se debe explicar.

Abur en la lengua que habló nuestro primer padre Adán, significa Señor, y ella es la primera que pronunció cuando abrió los ojos al soplo de la vida que le infundió el Eterno.

Abur en la primitiva lengua egipcia, significaba Providencia.

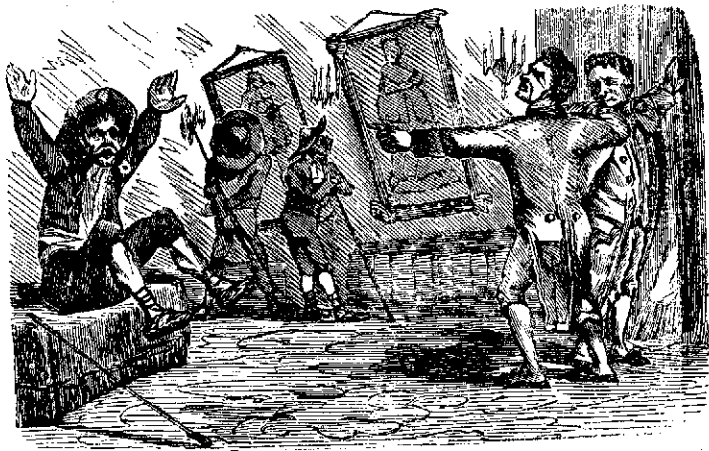
Abur en el idioma que usaron los hijos de Cam, quería decir Dios.

Abur entre los primeros pobladores de la América, significaba Poder.

Abur en ciertos pueblos del interior de Africa, quiere decir Majestad.

Vista, pues, la antigüedad y significado de esta palabra, no debe extrañarse su uso para saludar, como lo extrañaron los que no la comprendían.

Un paleta, hombre de pro,
que un cuadro estaba mirando,



de admiracion se cayó
sobre un cojín muelle y blando,
y al hundirse, así exclamó:
— ¡Qué me saquen, Virgen mía!
¡Esto es un pozo... venid!
¡Socorro! ¡Qué brujería!
¡Si salgo de esta agonía
no vuelvo más á Madrid!

LEGANES.

ARTÍCULO DE MEDIA NOCHE.

I.

¡Leganes de mi vida!

¡Pueblo hermoso, albergue del juicio perdido,
corte de la locura, exposicion permanente de las
humanas miserias, asilo donde se encuentran las
cabezas que se extravían, mundo en miniatura,
taller de composturas de cerebros rotos, hospital
de la razon calenturienta, parador del trueno,
puerto de refugio de navegantes sin brújula, casti-
llo encantado donde reside enjaulada á la fuerza
esa escogida grey que ríe, que llora, que canta,
que grita, que rabia, que ruje, que salta, que brin-
ca, que corre, que suda, que bulle, que ama, que
odia, que sufre y que no duerme!... ¡Leganes de
mi alma... ilusion de mi vida... pueblo querido!...
Yo te saludo.

La humanidad se ha vuelto del reves, la locura
es ya reina del mundo, la prudencia es una rémo-
ra, la vergüenza un contratiempo, el tener juicio

es la mayor de las desgracias y al mismo tiempo la más indisciplinable de las tonterías.

El mundo está trastornado. Un buen almanaque debe anunciar continuamente, para no equivocarse nunca, tiempo revuelto, truenos en todas partes, luna de Valencia, cuarto creciente en las cabezas y menguante en los bolsillos.

Hoy se pisa en el aire, se viaja en el globo, se duerme en el trapezio.

Se habla de lo que no se sabe.

Se sabe lo que no se debe.

Se debe lo que no se tiene.

Se tiene lo que no se quiere.

Se quiere lo que no se alcanza.

Se baila, se cree en el amor y en la medicina, se litiga, se espera en la justicia, se viste á la última moda, se trabaja y se muere. Todo pura locura.

Un loco no es más que un hombre que no sabe disimular.

¿A qué, pues, hablar con juicio, si siendo el juicio un artículo de contrabando en el mundo, estamos expuestos á que nos formen un proceso por defraudadores? ¿No sería ésta ciertamente la mayor de las locuras?

Ea, ea, viva el trueno, reine el ruido, ruede la bola y á Leganes á escape.

II.

Allí he estado con efecto. A nada conduce el que se sepa cuándo y por qué.

¡Ay! Era rubia como el oro y me la tiñó un picaro negro.

Era una paloma y me la arrebató un milano.

Era una perla y se la tragó un tiburón.
 Era una flor y la aplastó un gallego.
 Era una idea y me la recogió un fiscal.

Una vez entre locos, me identifiqué con ellos por completo. Hemos habitado juntos con la paz de la desgracia y con la inocencia de la locura. Hemos celebrado sesiones nocturnas, cuyas actas se publicarán algún día, Dios mediante; siendo el objeto de nuestras deliberaciones y acuerdos el pensamiento atrevido de arreglar el mundo de manera que todos podamos en lo sucesivo vivir felices y contentos.

Hoy doy á luz el resumen de aquellas discusiones formulado en artículos, para que los hombres de juicio se convenzan de que algo deben á los que no le tienen.

Y con esto no canso más. El mencionado proyecto, traducido libremente al castellano, es poco más ó ménos como sigue:

PLAN DE UN ARREGLO GENERAL DEL MUNDO.

TÍTULO PRIMERO.

Del orden de la naturaleza.

ARTÍCULO PRIMERO. Desde 1.º de Enero la tierra dejará de moverse, por ver si de este modo nos quedamos quietos, y el sol dará vueltas para que tenga algo en qué ocuparse.

Los guardias municipales de caballería quedan encargados de hacer cumplir esta disposicion.

ART. 2.º El verano y el invierno se fundirán en una estacion comun, cuya temperatura no cambiará jamas.

Se derogan las chinches y se suprimen las pulmonías.

ART. 3.º Se procederá inmediatamente á formar una nueva edicion del cuerpo humano, sin sangre, sin humores y sin nervios.

El corazon se colocará precisamente en la cara.

El pellejo será de acero bruñado.

Las digestiones se harán antes de comer.

ART. 4.º Lloverá tan sólo en los terrenos sembrados cuando lo acuerden los labradores mayores contribuyentes.

Las casas se construirán sin tejados, estableciéndose sobre ellas servidumbres de tránsito para que los que anden por arriba se diviertan con lo que pase por abajo.

ART. 5.º Se reservarán los huracanes para los monos que se paran á las puertas de las iglesias, para los mineros y bolsistas de la Puerta del Sol, para los revendedores de billetes de los teatros, para los usureros, para los recaudadores de contribuciones y para los caseros cuando vayan á cobrar cuartos buenos por cuartos malos.

ART. 6.º Habrá un médico por cada quinientas mil almas de poblacion.

El que quiera concluir tranquilamente sus dias, acudirá á este funcionario con una solicitud, á fin de que le disponga una receta que le ayude á bien morir, como hasta aquí ha venido practicándose.

ART. 7.º Se declara insufrible la pesadez. Para que todo el mundo ande ligero no se beberá otra agua que la de Loeches.

ART. 8.º Se reunirán las cinco partes del mundo, suprimiéndose el mar por inútil.

No se harán más pescas que las de tierra, ni habrá otras cazas que las de gangas.

TÍTULO II.

Del gobierno y administracion de los pueblos.

Art. 9.º La virtud y el talento contraerán matrimonio, y ellos serán los que reinen perpetuamente en el mundo.

Art. 10. Se permitirán gobiernos sin gobierno.

Art. 11. El número de ministros en España será de trescientos cuarenta y nueve.

El Congreso de diputados se compondrá de un solo individuo que proponga, discuta y apruebe por mayoría de votos los proyectos que estime convenientes, decidiendo la suerte en caso de empate.

Art. 12. Las leyes serán muy pocas y muy claras, suprimiéndose definitivamente los pleitos y los abogados.

Para que este precepto no se entienda al revés de como se halla escrito, los letrados actuales quedarán instantáneamente mudos.

Art. 13. Todas las fortunas serán iguales. Se concederán, sin embargo, patentes de ricos á los que pretendan serlo, si se someten á la precisa condicion de quedarse sin dientes y padecer del estómago durante su vida.

Art. 14. Las poblaciones serán pequeñas y limpias.

Las casas constarán de un solo piso, reservándose el de más arriba para los poetas y los músicos.

Art. 15. Vivirán precisamente en despoblado: 1.º, los que tocan organillos, tengan ó no mona; 2.º, los que hayan sido malos vecinos; 3.º, los profesores de filosofía alemana gaseosa; 4.º, los aprendices de violin; 5.º, los polvoristas, y 6.º, los que tengan los.

ART. 16. Toda fea que salga á la calle pagará diez reales de multa.

Las viejas serán toleradas solamente de noche despues de apagados los faroles.

TÍTULO III.

Del orden de la vida privada.

ART. 17. Se arreglarán los nacimientos de manera que se cuenten por cada hombre veinticuatro mujeres, la mitad rubias y la otra mitad morenas, todas preciosas.

Dejará, por lo tanto, de estar en uso la palabra «Otro».

ART. 18. No saldrá á luz ninguna criatura sin que sepa por lo ménos religion y moral, rudimentos de buena crianza, leer y escribir y las cuatro reglas de cuentas.

ART. 19. Los matrimonios se disolverán ó renovarán á voluntad de las partes cada seis meses.

Si el marido ó la mujer no expusiesen algun motivo de queja, continuarán reenganchados por la tácita por igual tiempo.

Se considerarán de nuevo solteros los casados que queden de barbecho.

ART. 20. Se declarará abolido el lujo, que hunde las casas y hace pequeñas á las personas.

TÍTULO IV.

De los arreglitos.

ART. 21. Los ciudadanos que no vivan en familia tendrán una cocinilla económica para su uso particular.

ARTÍCULO FINAL. Ordenado el mundo de esta

suerte, desaparecerá la locura, y los que suscriben estarán aquí demas.

Leganes 31 de Diciembre de 1873.—En nombre de todos, MANUEL TRAIÑO PORCELOS.—HONORATO PORDEUDAS.—JUAN DEPURO CASADO.—PEDRO DEPURO SOLTERO.—CIRILO DEPURO MÍSTICO.—EDMUNDO POETA IBASTA.

Por acuerdo de los que no están en el suyo,

Lorenzo Ballesteros.

EL SÍ.

Cuando se pronuncia en los altares, lleva su eco misterioso hasta el confin de los cielos. Dios le escucha. Aquel *sí* encierra todo un himno ó toda una alegría: todo un tesoro de ternura y de felicidad, ó un mar insondable de llanto y de aflicciones. Aquel *sí* es la sentencia de vida ó muerte para el corazón, y quizás para el espíritu. Meditad mucho esa palabra, tan corta de pronunciarse y tan larga de sentirse; de sólo dos letras consta, y es capaz de llenar todo el libro de la vida: en menos de un segundo se profiere y dura por toda una eternidad.

Aquel *sí* es á veces un remordimiento de conciencia.

Suele ser el eco de la hipocresía.

La afirmacion de un negocio.

Muchas veces significa: ya tengo marido.

Otras: ya tengo editor responsable.

Cuando es sincero y puro, como emanado del corazón, el *sí* es la realizacion de un paraíso en la tierra.

Va llevando la cesta
con mucha gracia,
por temor á las sisas
de las criadas.



Y su mujer
le llama *cominero*...
¡Cómo ha de ser!

LA SUEGRA.

AL SR. D. J. B. G. L. DE SAINTE V.^{***}

Las culebras mucho saben;
mas una *suegra* infernal
sabe más que las culebras,
así lo dice el refran.

QUEVEDO.

Ante *omnia*, me permitirá el señor á quien dedico estas líneas, en correspondencia á cierto artículo que se sirvió dedicarme, que usando de las prerogativas de todo el que huella con su planta, furtivamente, ó con licencia de Dios (que esto no hace al caso), el terreno periodístico; digo, que en uso de estos imprescriptibles derechos, le trate en estos momentos de *tú*; pues es menester que vaya sabiendo, si ya no está enterado, que por acá somos ya más llanos de narices que los mismos franceses, (ésta no es pulla, señor de Sainte V.^{***}), *dixi*.

Sacas para dedicarme un tipo de la bulliciosa París, le sacas tambien del colegio, del violon, de la diligencia, de la fonda de Flicoteaux, de la otra donde «comia potaje Mr. Thiers,» de la *Chaumière* y qué sé yo de donde más. Yo, amigo de Sainte V.^{***}, le borrono una caricatura ó tipo, como quieras llamarle, pero que lo saco del mundo, pues que la mala semilla cunde por el mundo entero: manos á la obra.

He leído los *Españoles pintados por sí mismos*, así como creo no te se habrán pasado por alto *Les Français peints par eux-mêmes*: he tenido además el gusto de ver la pintura de casi todos los tipos de nuestra sociedad, pero jamas ha llegado á mi

noticia que la descripción de este tipo (la suegra), que tanto se hace sentir en el mundo, se haya trasladado al papel. La sociedad en esta parte ha sido injusta: las suegras no pueden haber pasado desapercibidas de cuantos han tomado y toman la pluma para el público; y á la verdad que esta negligencia es asaz criminal. La sociedad debe observar bajo un mismo prisma á todas sus clases, y esas excepciones son parciales... bien dice Zorrilla:

No es madre la sociedad,
es la puerta de un abismo.

Ha querido oscurecerla á los ojos del mundo (tal vez en obsequio de la humanidad, pero ésta no es una razón): existe ese *sér* entre nosotros, y ese mismo *sér*, celoso de su *gran* reputación, siempre inflexible, siempre enérgico, siempre constante, no lo ha querido permitir: los resultados hablan, las suegras se ven, las suegras se tocan... ¡Escritores imparciales... tened en cuenta, aunque no seáis casados, que hay suegras en el mundo!

La *suegra* es un tipo excepcional. Las suegras tienen las mismas propensiones en todas partes: en ellas (en sus mercedes) no cabe aquello de exótico, ni indígena: la suegra es un *sér* cosmopolita.

Donde quiera que hay una suegra, sucede lo que donde hay un gallo: su fuerte *qui-qui-ri-qui* se percibe aunque sea á la media noche: donde existe no puede estar oculta: en esto se parece al dinero y al amor. Dicen que no hay regla sin excepción; pero sobre este particular las excepciones deben venderse muy caras por lo escaso...

La suegra es el ente más cumplimentero, cuando entra por la casa del yerno; pero á la salida ya es

otra señora... Ellas entran en el pleno derecho de madres políticas é *impolíticas* cuando la hija de sus entrañas está dando á luz un pimpollo: es tal el orgullo y la autoridad que ostentan entónces, que no parece sino que la ocasion pasa por ella. Si el angelito es bonito, es necesario dejarle la casa por suya; entónces ya no es hijo de su yerno (¡Ave-Maria Purísima!), ni de su hija, ni se parece á su abuela tampoco: es, pues, una estampita de su abuelo (si es que éste ha muerto), y si vive, es una imágen de su bisabuela... ¡Oh posteridad! Lo que vale morirse pronto, ántes que á uno lo conozcan...

Cuando la niña ha salido felizmente del cuidado, la primera que se empavesa es la madre (esto es, la suegra), y más hueca que un pollero, permanece á la órden del día recibiendo los parabienes de sus amistades. Hay momentos en que se entusiasman tanto, y se poseen tan extraordinariamente de su papel, que parecerían ellas las del *trance*, si sus semblantes no formaran un marcado antitesis con esta idea: esto es muy curioso. Entre tanto el pobre *Juan Anda* corre por las calles satisfaciendo cuentas y echando el ojo á un *buen compadre* y de buenos *antecedentes*; el voto de una suegra para esta eleccion es de confianza, decisivo y vale un Potosí. Llega la hora del bautismo, y si no tuvieron la advertencia ó cumplimiento de consultarla, ántes de ir á sentar la partida en el archivo de la parroquia, ya hay pucheritos en casa; pues no digo nada si al angelito, despues de haberle puesto cinco ó seis nombres *románticos* ó *poéticos*, no le añaden Pantaleon, como se llamaba su difunto abuelo, y si prefirieron el de Leonor para primer nombre, al de Melchora, como se llama la abuelita... Aquí es Troya: lo primero que hace la suegra, no sin

decir que ya no se le hace caso, es tomar la puerta, y aunque este pesar puede ser llevadero para el yerno, no así para la hija su esposa, y héteme al pobre hombre pagando si no en lágrimas en suspiros.

Pasan los primeros días, y ya el *pique* va disminuyéndose gradualmente, empero no por esto deja de ir en casa de la hija, como una visita de cumplimiento; buen cuidado tiene ella de ir con sus mejores trajes, para eludirse de este modo de tomar en brazos al niño; las gracias de un querubín tan chiquito no hacen reír por cierto á las pulcras abuelas.

Examinando á la suegra bajo otro punto de vista, es menester considerarla como un inspector de los movimientos de la nuera, como un jefe de policía doméstica, como un comisario de barrio, como un centinela, cuya consigna es velar por el cumplimiento de los que ella á su modo llama deberes matrimoniales en la casa de su hijo. La madre que pocos meses ántes la importaba nada que su hijo apareciera en la sociedad poco ménos que un Juan de las Viñas (y va de Juanes), por absorber todo su tiempo el *Año Cristiano*, la rueda ó el brasero; no puede ménos de horripilarse en el momento en que el hijo demuestra la falta de un boton de la camisa, una vez que S. Pedro y S. Pablo le cayeron encima. Para casi todas las madres están sus *niños* malogrados con sus compañeras.

Tanto las suegras de la izquierda como las de la derecha, pertenecen á la oposicion; el espíritu que generalmente domina en esta respetable clase de la sociedad, es el de contradiccion: algunas no lo pueden remediar, les es innato, son consecuencias de la situacion...

Todas las suegras son generalmente celosas. To-

das las suegras son buenas cristianas y rezan por la felicidad de sus nueras y yernos. Todas las suegras pelean con sus yernos y nueras... Todo esto para mí es enigmático... No hay remedio, lo repito, todo es hijo de la *situación*.

Todas las amarguras de las suegras vienen á dulcificarlas los nietos. Ellos las mitigan el sentimiento de haber criado *carnes para picaros*, y el rencor que tenían con el yerno, por haberla privado de su compañera de paseos, de bailes, de tertulias, la que la proporcionaba tantas adulaciones de los apasionados de la niña, como canas peina, y por la que más de una vez se presentó en una visita ó en la *Dominica* colgada *vel cuasi* del brazo de algunos elegantes...

La vida de una suegra con un yerno bajo de un mismo techo, tiene tres épocas. En la primera el yerno para ella es... ¡un ángel! En la segunda ya el yerno... ¡tiene un geniecito que no se le puede aguantar! En la tercera es... ¡un demonio que se le entró por las puertas de la casa! De modo que para las suegras son los yernos unos cuerpos triangulares, cuyas faces va poniendo de manifiesto gradualmente el caballero *Tiempo*. Las madres quieren más á las hijas casadas que á las solteras; á las viudas las consideran felices. No me conformo yo por cierto con esta clasificación de las señoras madres-políticas.

Un ejército de suegras debe ser invulnerable, invencible, in conquistable. Ellas conocen todos los movimientos de la campaña-matrimonial; no obstante, son más felices en el sistema de guerrilla. En una estrategia sagaz y de circunstancias apostaría yo mejor por una suegra que por el cura Merino. Para conspirar son las únicas: ellas solas son capaces de trastornar el aspecto de todas las co-

sas... La clase de suegras compone una logia no secreta, pero inextinguible. Quevedo creyó feliz á nuestro padre Adán, porque no tuvo en el paraíso ni fuera de él este colátero-familiar... Sobre esto decia:

Tuvistes mujer sin madre,
grande suerte y de envidiar:
gozaste mundo sin viejas
ni *suegrecita* inmortal.

Una anomalia incomprensible he notado, amigo de Sainte V.^{***}, en todas las suegras de acá, de España; tal vez tú no lo habrás observado, porque las suegras francesas tengan otras propensiones. Interin el mancebo es aspirante, esto es, ántes de *tragarse el anzuelo* y hasta el *curricán*, si saben tirárselo, no tan sólo es en los paseos, en las escaleras, al bajarse de un carruaje, y hasta en misá; su báculo, su consuelo y su esperanza, sino que ademas tiene momentos la *mamá mayor* de abrigar pretensiones inocentes, si se quieren, pero tambien un tanto risibles. Si al salir de la iglesia le sirvió el candidato el agua bendita, ántes á su *polar* que á ella, ya me tienes á la presunta mamá rezando por las calles, lo que tal vez no hizo en el templo... Si en un paseo no se la lleva de *bracero* y con la calma necesaria á las navidades que cuente, exclama al instante: «¡Ay! Niña, retirémonos, porque me hallo indispuesta». Si al salir de una visita no se le ofreció la *diestra* para bajar la escalera, no acepta la otra, y asida al pasa-manos, baja afectando lo que la cuesta su *susceptibilidad suegrística*... Esta especie de *mamás* es muy celosa.

Si la hija despues de casada se adelgaza, el yerno tiene mal genio; si por el contrario engorda, la hija es indolente y no observa los pasos de su esposo.

Si el angelito salió travieso, dice al instante: «¿A quién ha de salir? A su padre...» Pero si es dócil, dice: «Lo mismo era mi niña cuando la criaba». Conoci un yerno en Cádiz que se tiró por la muralla al mar, huyendo de una suegra, como se puede decir de un toro desbandado: desgraciadamente (para él) se fracturó ambas piernas y quedó cojo, aunque con vida; baste decir (y no es fábula a fe mía), que ántes del año fué el *perseguido* con sus dos muletas á la muralla otra vez, y habiéndose amarrado sus dos piernas cojas se tiró de cabeza, y allí acabó. Hubo en la ciudad varios comentarios sobre este accidente, y todos opinaban que debía haber hecho otra cosa...

Otro yerno, que tenía mejor humor, salió un día con su suegra á cuestras pregonando: «¿Quién me la compra?» Y al momento que uno le preguntó: «¿Cuánto vale?» Se la echó encima y dijo: «De V. es ya la alhaja».

Mucho pudiera decirte, amigo de Sainte-V.^{***}, acerca de este tipo, pero aun estoy en feria y no es discreto desacreditarme para siempre, tan sólo por el influjo de hablar. Te recomiendo la pintura de uno de esos tipos comunes en la sociedad, aunque lo copies de las costumbres de la *Vendée* ó de *Champagna*. Si por casualidad tienes suegra ó la tiene el carísimo lector, discúlpennme con ella del mejor modo que puedan, y protéstennle mi sinceridad. Yo, la dirán, hablo por oídas, ó por último le añaden que:

Esto dijo un ensuegrado
 llevándole á conjurar,
 para sacarle de suegra
 un cura y un sacristan.

Juan Corrales.

—¿A dónde marchais?—Al Prado.
 —¡Excelente reunion!
 Yo voy tambien.—Aprobado.



—¿Y despues?—Por un guisado.
 —¿A Fornos?—A un bodegon.

Un barbero afeitaba con mucha calma á un andaluz.—Compadre, le dijo éste, mi barba crece á medida que V. la corta.

CARTA DE UN SOLDADO A SU NOVIA.

Desde que plaza *senté*
 no dejo de amarte, Blasa,
 pues te tengo más *presente*
 que la mismita *ordenanza*.
 Ya me encuentres de *cuartel*,
 ya de *reten* ó de *guardia*,
 pensando en ti, de los ojos
 caen lagrimones cual *balas*.
 Tu pelo aquí en mi *mochila*
 muy guardadito se *halla*,
 sobre el *pecho* tu *retrato*,
 y tu recuerdo en *el alma*.
 Mucho deseo *cumplir*
 por *cumplirte la palabra*
 de estar en tu *compañía*
 donde no hay *cabos de vara*.
 Si me *rebajan* el año
 por haber estado en *África*,
 romperé muy pronto *á las*
alojándome en tu casa.
 El fondo de mi *masita*,
 si el *sargento* no me engaña,
 debe ascender, por lo *ménos*,
 á cien reales de *plata*.
 Ya ves tú si hay *municiones*
 para empezar la *batalla*,
 y si seremos *felices*
 en la conyugal *campaña*.
 Entre tanto, dueño amado,
 dulce objeto de mis *ánshas*,
 queda con Dios, y no dudes
 de tu novio Juan Carpanta.

Pedro F. Reymundo.

¡VAYA UN SACRISTAN!

En un colegio de Madrid hay la costumbre de anunciar la hora de la comida por medio de una campana, y nadie, ni profesores, ni discípulos, ni criados desconocen aquellos acentos metálicos que tan dulcemente resuenan en sus oídos. Un vetusto marramaquíz, sobre cuya piel se pueden contar tantos pelos como años, es el comensal indefectible de aquella corporación, y apenas escucha el primer tañido de la bienhechora campana, sacude la pereza para ir á tomar su parte en el festín.

Hace pocos días que este gato había sido por olvido encerrado en un cuarto atestado de librotos y manuscritos. Dormía tranquilamente sobre un diccionario greco-frances, cuando el ruido de la campana le sacó de su letargo, recordándole las exigencias del estómago. Dió un salto, y buscó una salida, pero inútilmente; la puerta se presentaba cerrada en toda su integridad.

Imagínese el lector qué dolorosos maullidos y qué fervorosas maldiciones exhalaría el mizifuz en su importante cólera.

Dos horas despues vinieron á sacarle de su encierro; *¡ser libre y morir!* dijo un patriota... pero nuestro gato, ménos entusiasta si se quiere, dijo para sí: *¡ser libre y comer!*

Pero, ¿cómo componerse? Más de un célebre diplomático se hubiera atascado ante la difícil cuestión que nuestro cuadrúpedo tenía que resolver.

Los discípulos acababan de terminar sus juegos para volver al aula, cuando oyeron el tañido de la campana que les llamaba á la mesa, y sin embargo apenas hacía dos horas que se habían levantado de ella.

Un profesor fué el encargado de aclarar el misterio. Fuése derecho á la campana dispuesto á echar una buena peluca al imprudente que se atrevía de aquella manera á despertar el apetito



de los pupilos, atentando contra la economía del establecimiento. Pero ¡cuál fué su sorpresa al encontrarse con el gato suspendido de la cuerda de la campana, y dando saltos á más y mejor para hacerla sonar!

El pobre animal había supuesto que en honor suyo se serviría una segunda comida, y había creído que ésta era una consecuencia necesaria del toque. ¿Quién había de pensar que un gato, por más que estuviese educado en un colegio, hubiese de saber tanta gramática?

LAS VECINAS.

DIÁLOGO.

—Vecina, buenas noches.

—Ola, vecina.

—¿Qué tal?—Vamos pasando.

—¿Y la familia?

—Todos muy buenos.

¿Y la de usted?—Bien, gracias.

—Vaya, me alegro.

—¡Hace un calor horrible!

¡Jesus! ¡Qué pena!

—¿No sale usted á paseo?

—Soy muy casera.

—¡Cosa más rara!

—Hija mia, no vivo
no siendo en casa.

—No sucede lo mismo
á doña Eugenia.

Yo no he visto señora
más callejera.

—¿Pues y su hija?

Yo creo que hasta duerme
con la mantilla.
Todo el día le lleva
de visiteo.

—¡Así estará su casa!
¡Jesus, qué arreglo!
—¿Y su marido?
—Nunca se mete en nada:
es un... bendito.

—Diga usted, ya que hablamos
del matrimonio,
¿cómo va aquel asunto?
—¿Cuál, el de... el otro?
Ya se ha arreglado,
porque intervino en ello
Cornelio Márcos.
—¡Oh, parece imposible!
¿Con que el marido?...
—Ya ve usted, como al pobre
le dió un destino...
Y como supo...
que si ántes de casarse
tuvo... ó no tuvo...

—¡Pero usted qué me cuenta!
¡Quién lo diría!
—Pues igual que la madre
va á ser la hija.
Di con quién andas
y te diré quién eres.
Esta no falla.
—Pues la del cuarto bajo
por lo que veo...

—¡Uf! Déjela usted á un lado.
De esa no hablemos.
¡Pobre marido!...
Verdad que era un tunante.
¡Murió en presidio!

—Su prima doña Engracia,
la del segundo,
se marchó de Sigüenza
cuando lo supo.
—¡Pobre señora!
—¡Pobre!... Sí... Las palabras,
según se toman.
No es rica, pero tiene
muy buen padrino...
y dicen se parece
mucho á sus hijos.
¡Señor muy bueno!
Él los viste, los calza,
paga el colegio...

—Hija, pues más no haría
si fueran suyos.
—Tal creo, y hace tiempo
que yo presumo...
Tal vez me engañe,
que el que tanto apadrina
puede ser padre.
—Pues ¿y la del tercero?
—¿Cuál? ¿Su amiga?
¡Es la mujer más zafia
y más chismosa!
Yo no la trato,
porque, hija, esa murmura
hasta de un santo.

No sucede lo mismo
 á doña Prisca,
 esa pobre viüda
 de la guardilla.
 Verdá es, que tanto
 de soltera y casada
 ha murmurado.
 —Ja, ja, ja, qué graciosa;
 vaya, vecina,
 tiene usted unas cosas
 que causan risa.
 Es mucho cuento,
 cuando está usted de broma
 se rie... un muerto.

—Pero ya son las nueve.
 Yo me retiro.
 —Mañana charlaremos
 otro ratito.
 —¡Pues ya lo creo!
 No haciendo daño alguno
 nos distraemos.
 —¡No hará tal doña Engracia!
 —¡Ni doña Eugenia!
 —¡Ni la del cuarto bajo!
 —¡Qué malas lenguas!
 —¡Üy! ¡Qué ladinas!
 —Vecina, buenas noches.
 —Adios, vecina.
 Juan de la Puerta Vizcaino.

En un colegio repartian el almuerzo, y por casualidad un dia acababa el pan de salir del horno.

—¡Ay, qué gusto! Dijo un colegial. ¡Pan tierno! Esto sucede muy pocas veces, voy a guardarme un buen pedazo para mañana.



LA BEATA.

Cuarenta horas, jubileos,
novenas... pero entre tanto,
cuenta más chismes al día
que cuentas en su rosario.

APUNTES DE UN BARBERO.

Mi padre era barbero: yo lo soy tambien. Sin embargo, entre los dos hay un abismo, un Océano de espuma de jabon.

Eran aquellos otros tiempos, y otros rapabarbas.

Mi padre fué muy desgraciado en el honroso ejercicio de su profesion. Aun conservo en espíritu de vino la oreja de un fabricante de zapatos rusos, y el helfo superior de un alcalde de casa y corte.

Era un gran barbero; ~~mas~~ padecia un temblorcillo en los brazos, que no habia nadie que se juzgase con vida cuando él desenvainaba su podadera.

Yo heredé su nombre y su bacía. Mi barberia es un alcázar. El oro, el mármol, lunas de Venecia, bandolina, turrón-cosmético, innumerables *mancebos* y telarañas...

Se me figura que soy alguien.

He oido hablar de la frenología: un sistema de policia que podría dar grandes resultados y que fué inventado sin duda por alguno de mis colegas peluqueros que son los que más pueden apreciar las protuberancias de una cabeza.

Me parece absurdo, sin embargo, buscar en las influencias de un *chichon* la causa de los descubrimientos de la América y del puré de castañas.

Yo, á pesar de todo, diria por la simple inspeccion de la barba de un mortal más que todos los frenólogos del universo.

¿Quién desconocerá la elocuencia de unas patillas de *chuleta* ó de unos bigotes á lo *galantuomo*?

El hombre es una planta, es como si dijésemos un rábano arrancado del suelo y que se ha echado á andar en uso de su autonomia. Las hojas de este

¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego!
 ¡Qué lástima de alquitran!

¡Ra-cataplám!

Dan de rendición la seña.

No haya cuartel: ¡Leña, leña!

¡Ra-cataplám-parram-plám!

Aquí espira un ciudadano,
 ¡soldados, saña y valor!
 Los lamentos del hermano
 den al hermano rencor.

Ya el ruin enemigo cede,
 quiere perdon el pipiolo.

¡Duro en ellos, y no quede
 para contarlo uno sólo!

Cantemos, que ya respira
 de alegría el corazón.

Tran laran lan lalalira,
 tran laran lan laranlon.

Vamos, bravos, de continuo
 á descansar de este afán.

¡Cataplám!

Con diez leguas de camino
 según dice el capitán.

¡Ra-cataplám!

Adios, cerros y escarpadas,
 hasta otra vez, camaradas.

¡Ra-cataplám-parram-plám!

Hoy no hay prision ni recargo.
 ¡Sus, á dormir, batallón!

Paso de camino y largo.

¡Marchen, arma á discreción!

Ya la aldea se alborota,
 ya la patrona nos llama,

para compartir patriota
sus manjares y su cama.

No tendremos desafío
por eso, niña de Dios.

Bien está; lo mio, mio,
y lo tuyo de los dos.

Ya piden vino los cueros,
ya quiere el ombligo pan.

¡Al rancho, al rancho, guerreros!

¡Ra-cataplán-parram-plán!

Juan Martínez Villergas.

Enfermó en Madrid cierto estudiante de gracioso humor: llamó á un médico y le dijo: — Amigo mio, puesto que nos conocemos y sabe que soy pobre, pero hombre de bien, sírvase asistirme, y tenga la seguridad que le pagaré con gran puntualidad las visitas que me hiciere. Cumpliólo así el caritativo físico; púsole en pié, y ya convaleciente iba con frecuencia á buscar á su bienhechor á horas de no hallarle en casa, hasta que encontrándole una tarde en la calle, le dijo: — He sabido, señor mio, que ha estado á visitarme diferentes veces, ¿qué tiene que mandarme? — Señor doctor, respondió, he ido y lo continuaré, como lo ofrecí, á pagar las visitas que debo á V. El tal médico, que era discreto, replicó: — Señor licenciado, yo me doy por satisfecho; deje V. esta ceremonia de cumplimiento, y vea al boticario, que también es acreedor á sus visitas, si con ellas paga.

—Alzad ese faldellin,
señora, que hay mucho lodo:
—Y usted, por meterse en todo,
se meterá en...—¡Serafin!



Lo digo por la limpieza.
—Gracias, señor barrendero.
—Es que soy un caballero.
—Pues Dios guarde á vuestra alteza.

DISCURSO

DE UN CANÓNIGO DE TOLEDO AL TOMAR
POSESION DE SU CARGO.

Hé aquí un famoso discurso de gracias que publica un autor que escribió sobre la década del 23 al 33, y que corrió impreso por su autor en aquella época, en la que tanto se premiaba la ciencia y el ingenio en la tauromaquia. Dice así:

Arenga dedicada y dicha al excelentísimo señor Dean y cabildo de Toledo, primado de los dos mundos, por D. Bernabé Simón Gonzalez Villar, en la posesion de su canongía, acaecida el día 22 del presente mes de Enero y año de 1829.

JRUS.

Deus, Deus meus et Dominus meus.

¡O María Santa! O Domina mea.

¡O San Ildefonso! O Leocadia Santa.

¿Quis non tripidabit tantum pertingere culmem?

Positos in medio quo medo vertan nescio (*Pos nubila Tebus*).

A la noche sigue el día, al invierno el verano, á la desgracia la dicha, á la prision la libertad, á la persecucion la serenidad y á la navegacion el deseado puerto en que el fatigado marinero halla su descanso.

Sí, excelentísimo señor: *Pos nubila Tebus*. Después de cuarenta años de innumerables trabajos sufridos con una gran serenidad de ánimo (tal que más de una vez se me ha preguntado si era de piedra ó bronce) en tan lejanas tierras habitadas por

gachupines (alias europeos), por españoles, por indias, mestizos, negros, mulatos, blancos y pardos, por lobos... tente en el aire y vuelve atras y todos de distintos idiomas. Ya en altisimos montes llenos de fieras y de hermosos pájaros por sus colores; ya en profundos rios murallados de altisimas montañas y sus *rápidas* aguas *cujadas* de inmensos lagartos, y otros serpentones que asustan á cuantos los miran, y la atmósfera llena de insectos, zancudos, gegen, rodadores y un sin número de molestadores á los que tienen la desgracia de navegar por dichos rios, como me tocó á mi huyendo de los enemigos de Dios, del rey y de todo el género humano, decidido por su soberano, y por el juramento de fidelidad que le habian prestado, y por último ya en los anchurosos y dilatados mares, region de tanta diversidad de *peges* y naves que lo surcan, de las que no todas toman el deseado puerto, por las tormentas que á su vista las estrellan y desaparecen. No así la mia, señor, que acaba de fondear en este hermoso *piélago* abrigado de los cuatro vientos y defendido de todos sus enemigos por los invictos atletas que lo rodean.

Rindo á V. E. las más expresivas gracias por la generosidad con que mandó abrirme sus puertas, matriculándome en él con tanta solemnidad, observando todas las leyes de estatuto; y sabed, señor, que yo mismo me doy la enhorabuena é incesantes gracias á mi rey y señor, el Sr. D. Fernando VII (q. D. g.), por haberme colocado en la primera nave de los dos mundos.

Cumpliré, señor, todas vuestras órdenes pecho por tierra, y rogaré al Todopoderoso le felicite eternamente.

UN ACREEDOR.

Un pobre artista yacia en su lecho de dolor acometido de una fiebre lenta.

De repente llaman á su cuarto, y en el mismo instante el enfermo ve entrar á su acreedor.

—¡Ah! ¿Es V?

—Si, señor, responde el terrible visitante con un tono que no presagiaba nada bueno; quince veces he venido para que V. me pague, y hoy no salgo de aquí sin mi dinero.

—El instante es oportuno, exclama el artista con voz débil, hace cuatro dias que todo cuanto poseia ha ido á parar á manos del boticario. ¿No le han dicho á V. que estaba enfermo?

—¡Enfermo! Eso faltaba; ¿y cómo se atreve V. á estar enfermo sin pagar ántes sus deudas? Debia V. conservar sus fuerzas y trabajar para cumplir sus obligaciones.

—¿Qué quiere V? No ha sido hecho adrede... he pillado un resfriado.

—¡Ah! ¿Con que es un resfriado, y tiene V. valor para decir que no lo ha cogido adrede?... Pero ¡qué diantre! ¿Cómo no se ha de resfriar V. con las puertas abiertas?

Y el acreedor refunfuñon se apresuró á cerrar la puerta cuidadosamente.

Despues examina los medicamentos.

—¿Qué está V. tomando aquí?

—Un poco de agua con azúcar que me ha traído la portera.

—¿Y con eso pretende V. curarse? Vaya, vaya, esto no puede continuar así; ¿no tiene V. médico?

—Nadie me asiste, sino es la portera que sube á verme una vez al día.

—¡Medrados estamos! Con semejante sistema de curacion corre V. peligro de irse al otro mundo.

—Y V. de perder su deuda.

—No será así por cierto.

Y nuestro hombre sale de la miserable habitacion del pintor á buscar un facultativo, ofreciéndose á pagar los gastos de botica.

El enfermo sano, gracias á los cuidados y los recursos del hombre intratable que habia entrado en su casa resuelto á cobrar su deuda, y no sólo la habia aumentado, sino que, conociendo las buenas prendas, así como el talento del pintor, acabó por asociarle á sus negocios, y queriendo completar su buena obra que tan bien cuadraba con sus intereses, le casó con su hija, dotada con una cantidad de 100,000 pesos.

LA REBAJA EN LA PENITENCIA.

Un frances que pasaba entre sus compatriotas por el mayor bebedor, que no es poco decir, llegado el cumplimiento de iglesia fué á confesarse esperanzado en ser absuelto. El confesor, luégo que se hubo hecho cargo del vicio, le rehusó la absolucion; eran doce botellas las que se bebia cada dia, y el confesor se empeñaba en que se redujesen á dos. El penitente se encerró en seis, y despues de un animado altercado se levantó sin absolver. Al salir de la iglesia reflexionó en su terquedad, y como si se le hubiese ocurrido un gran pensamiento, volvió, y dando con los zapatos dos fuertes golpes en el confesonario para llamar la atencion del cura, que ya estaba confesando á otro, le dijo: *¿sirven cuatro?*

El confesor, haciéndose violencia por no soltar la risa al oír proposición tan extraña, le dijo: *No. A lo que contestó el penitente: Mejor, me gano dos.*

RECETA CONTRA LAS PULGAS.

La pulga es un animal iracundo y vengativo, y el que sabe sacar partido de estos defectos tiene mucho adelantado para destruirla.

El que haya cogido una pulga y desee su exterminio, comenzará irritándola por medio de frases denigrantes y toda clase de personalidades injuriosas; procurará excitar su encono, ya sea apedreándola, ya dándole de latigazos ó cachetes. Esto hecho, la pulga se enfurece como un basilisco y se lanza sobre su agresor; pero en el momento en que el sanguinario insecto se levanta en dos piés para arrojarle al hombre y desangrarle, es preciso un gran rasgo de sagacidad y de fuerza para cogerla por las piernas y sostenerla patas arriba. En esta posición vertical la pulga hace esfuerzos violentos y se revuelve de un lado para otro, la sangre se le sube á la cabeza, y al fin muere de congestión cerebral y de insomnio.

(Nota.) También hay personas que las arrancan en flor su preciosa existencia apretándolas entre las uñas: por ellas se dijo que cada cual tiene su modo de matar pulgas; pero este último sistema ó método es indigno de hombres bien nacidos y de corazón intrépido. La lucha aumenta el valor de los laureles.



Ha votado la república
como un hecho consumado,
después de haber *consumido*
por gracia de los monárquicos.

Todos hemos ya llorado en este mundo; cada
hombre feliz, una vez siquiera por sus dolores; cada
desgraciado, siquiera una vez por sus alegrías.

PROPÓSITOS VANOS.

—Padre, pequé, y perdonad
si en mi amorosa contienda,
se lleva el viento, á mi edad,
propósitos de la enmienda.

EL CONFESOR.

¡Siempre es viento
á esa edad un juramento!
¿Qué pecado es, hija mia?

LA PENITENTA.

El mismo del otro día.
Y aunque es el mismo, id templando
vuestro gesto,
pues dijo ayer, predicando,
Fray Modesto,
*que es inútil la más pura
contrición,
si abona nuestra ternura
flaquezas del corazón.*

—
Ayer, padre, por ejemplo,
tocó á misa el sacristán,
y en vez de correr al templo,
corrí á la huerta con Juan.

EL CONFESOR.

¡Triste don,
correr tras su perdición!...

LA PENITENTA.

Sí, señor, mas don tan vil,
 de mil, lo tenemos mil.
 No hay niña que á amor no acuda
 más que á misa;
 que el diantre, á todas sin duda,
 nos avisa
que es inútil la más pura
 contricion,
si abona nuestra ternura
flaquezas del corazon.

La verdad, tan poco ingrata
 con Juan estuve en la huerta,
 que, como él mirando mata,
 huí de él como una muerta.

EL CONFESOR.

¡Dulcemente
 fascina así la serpiente!

LA PENITENTA.

¡No lo extrañeis, siendo el pecho
 de masa tan frágil hecho!
 Si voy, cuando muera, al cielo
 (que lo dudo),
 ya contaré que en el suelo
 nunca pudo
sernos útil la más pura
 contricion,
si abona nuestra ternura
flaquezas del corazon.

Y mañana, ¿qué he de hacer,
padre, al sonar la campana,
si él me dice hoy, como ayer,
—vuelve á la huerta mañana?—

EL CONFESOR.

¡Ay de vos!
¡Antes Dios y siempre Dios!

LA PENITENTA.

Es cierto, mas entre amantes,
no siempre suele ser ántes.
Y, en fin, si de ser cautiva
me arrepiento,
ó me absolveis miéntras viva,
ó presiento
que es inútil la más pura
contrición,
si abona nuestra ternura
flaquezas del corazón.

Ramon de Campoamor.

Un personaje de ilustre cuna, pero de muy escaso talento, queria ser presentado en la corte, y le preguntaron si tenia todos sus títulos de nobleza en regla.—Sí, nada falta, contestó.—¿Por supuesto, tendrá V. el árbol genealógico?—Eso no lo sé; tengo muchos plantíos de árboles en mis posesiones, pero ignoro si habrá alguno de esa clase: yo se lo preguntaré á mis colonos.

¡Qué bonita es la función,
una función de novillos!
¡Aquí roto un pantalón,
un hueso, una contusion,



y volando los chiquillos
y los que ya no lo son!
Mas primero falta el sol
y á su Mahoma los moros,
que á su ley de pan y toros
renuncie el buen español.

Hay una costumbre entre la gente baja de Málaga que demuestra hasta dónde pueden llegar las preocupaciones. Al dar limosna para los reos que son condenados á muerte, echan siempre una mone-

da de que puedan tomar cambio, guardando la devuelta con el mayor esmero: si un hijo de familia sale soldado ó tiene que viajar, agujerean la moneda y con una cinta se la echan al cuello, en la seguridad de que nada malo puede sucederle ya, llevando la moneda del ajusticiado, cuyo origen le recuerdan con el mayor encarecimiento.

ESTUDIO SOBRE EL PAPEL.

¡El papel! Confidente mudo de las almas tristes, como le llama Sué: es verdad; ¿quién *escucha* y *recuerda* mejor nuestros sentimientos? El papel es el primer revolucionario, el agente secreto que vende más pronto á los cómplices, porque no sabe callar cuando le preguntan; es el delator que hace más fe: el misero confidente del amor y de las intrigas, y el que mejor se expresa por mucha timidez que se atravesase. En nuestros días ha perdido todo su valor, y voy á probarlo.

¿Escrito? Se rompe ó se protocoliza, cubriéndolo el polvo del olvido.

¿Impreso? Nadie lo lee ni ménos lo compra.

¿En billetes de banco? Pierde el tanto por ciento.

¿En acciones de sociedades anónimas? Todos las rechazan, cerrando asustados sus bolsillos.

¿En billetes de amor? Lo prostituyen con la mentira del corazon.

¿En billetes de la lotería? ¡Oh! Granjeria sancionada que roba á los incautos filargirios.

¿En vales? Todos los créditos se han perdido; las firmas no son más que anzuelos que agarran, pero que *no sueltan*.

¡Oh papel! ¡Qué mal *papel* haces en nuestra sociedad! Ahora mismo está sufriendo resignado los

dictorios de mi pluma, siendo él quien ha de pregonar sus propias faltas y exponer á la vergüenza su lamentable estado.

CELEBRIDADES REPRODUCIDAS.

Licurgo.—El que sabe hallar la piedra filosofal, haciendo oro que *saca* del bolsillo del prójimo.

Coburgo.—Todo el que busca la posicion social (vulgo matrimonio) en una mujer rica, aunque sea un papion.

Don Quijote.—El hombre *fashionable* del siglo diez y nueve.

Adan.—Entre las gentes de mundo, el que no juega, el que no gasta más de lo que tiene, el que no copia los figurines *de attende*, el que no corteja y el que no insulta á la moral.

Júdas.—El hombre político apóstata las más veces, que como la rastrera babosa deja una mancha por donde pasa.

Cupido.—El viejo verde, que cuando deja de creer en las mujeres, porque ellas le abandonan, cree en el amor porque se burla de él, y anda flechando á cuantas ve.

Susana.—La mujer fea y pobre, que nunca ve combatida su *castidad*.

TRACAMUNDANA.

Un habitante de cierta ciudad habia formado propósito de tirarse al rio, en ocasion en que estaba un poco bebido. Un amigo suyo le retuvo y le preguntó la causa de aquella resolucion.

Hé aqui la respuesta del borracho:

—Me he casado con una viuda que tenía una hija de unos veinte años de su primer matrimonio. Ahora bien, como mi padre venia á verme á menudo, se enamoró de mi hija política y se casó con ella.

De este modo mi padre vino á ser mi yerno, y mi hijastra mi madre, puesto que era la esposa de mi padre.

Algun tiempo después, mi mujer dió á luz un hijo, que fué hermano político de mi padre y al mismo tiempo mi tío, puesto que era el hermano de mi madre política.

La mujer de mi padre (mi cuñada) llegó á su vez á ser madre de un robusto niño, que fué mi hermano y mi nietecito, puesto que era hijo de mi hija.

Mi mujer era mi suegra, porque era la madre de mi hija: yo era el marido de mi mujer y su nieto tambien; y, como el marido de la suegra de una persona es el suegro de esta misma persona, resultó que por esta circunstancia llegué á ser mi propio suegro. Y como todo eso yo me lo explico y no me lo entiendo, cargue el diablo con tanto enredo y déjenme en paz los parientes que me ha traído el matrimonio.

MODAS DE PEKIN.

Traje de paseo para señoras.—Gorras italianas de hojas de plátano, por ser escaso tan apetitoso fruto. —Aretes de huevos de gallina-guinea plateados por un buen galvano-plástico.—Traje de tres colores: anaranjado, amarillo y canario.—Cinturon de á cuarta de ancho, bordado con agujeros naturales, siendo más de rigor el tejido de yarey, medias de algodón á prueba de pulgas y zapatos de Yarey para evitar la introduccion de la nigua, polvo, etc.

Vestido de paseo para caballeros.—Un zapato de hierro en el pié derecho, y el izquierdo tan desnudo como su madre lo parió; pantalones de pelo de garrapatas rizado; camisa de hule de seda; chaleco y corbatin es contrabando; frac, de arma prohibida ó forma de triángulo y el talle sobre el mismísimo omoplato; nada que huela á mangas y los botones sustituidos por campanillas; guantes de porcelana, y en cada mano tres cocos secos que los asestan al que no los saluda; ¿sombreros? Dios los dé! No son de tono: en la frente este mote escrito del modo que se pueda: *Cabeza á prueba de... garrotazos.*

Traje para los toros.—Van las señoras con ojos postizos, tacones con clavos en los zapatos de seda y gorro de esparto á lo *Judio Errante*; un jamon colgado á la espalda las más viejas, y una pava (vulgo *guanaja*) las jóvenes; gastan tambien traje de cola y abanicos de cuerda.

Los caballeros llevan casaca de hule, calzon corto amarillo, rematando con dos toronjas, media tricolor (es decir, á la francesa) y sombrero de teja. El baston se ha desechado por incómodo y usan en la mano algo con que entretenerse; á los más se les ven unos cuernecitos de *madera de aire* para chuparlos, otros un sílbato y algunos un sonajero. Los chalecos que hacen furor son los de carne, pues como no se gastan camisas, se luce el pecho que es un contento.

No acompaña al figurin los *trajes de casa y caza*; pero otro mes no dejará nuestro corresponsal de remitirnoslos, para que nuestra *galeria de la elegancia* participe á sus amigas, y ainda mais á sus amigos los trastornos caprichosos de la moda, que es al fin la mujer, y cambia todos los dias como la veta.

—Si las disciplinas cojo
te haré aprender la doctrina.



—Señor, no lo tome á enojo,
pero ya no hay disciplina.

LA ESPERANZA.

Esta señora, no obstante lo ilusorio de sus promesas, es mejor consejera que el miedo.

El sueño y la esperanza son los dos calmantes que concede la naturaleza al hombre.

Esperar siempre, es desesperarse.

La resignacion empieza cuando la esperanza acaba.

Los hombres prometen segun su esperanza, y cumplen segun sus temores.

El que vive de esperanza, se expone á morir de hambre.

El hombre que se deja guiar por la esperanza, viaja por la pobreza.

El deseo es un árbol en hojas, la esperanza un árbol en flor, el goce un árbol en fruto.

La fortuna y la desgracia son dos hermanas reñidas, y ambas caprichosas.

Las tres pasiones que más dominan en el mundo se llaman egoismo, ambicion é hipocresia.

UN PAPANATAS.

Estaba apostado un ladron en una esquina de una calle inmediata al teatro Nacional de la Opera, esperando la ocasion de ejercer su oficio, cuando vio venir á uno de los últimos que salian de la ópera.

—Alto ahí, caballero, le dijo. ¿A dónde va V?

—A mi casa.

—Acaban de robarme mi reloj de oro, y sin duda es V. el ladron.

—¿Cómo es eso? ¡Yo! ¿Tengo acaso trazas de la-

dron? Hágame V. más favor, y si no regístreme V.

El papanatas, para justificarse de semejante sospecha, levantó los brazos, y el ladron le registró como es fácil concebir.

—Perdone V., caballero, le dijo luégo el ladron, veo que me he equivocado. Váyase V. á casa tranquilo, pues estoy bien convencido que no es V. el ladron... sino el robado.

LETRILLA.

¡ El pavo que tengo
cuál come y se ceba !

—Atrácate, pavo,
mañana te pelan.

Al ver al esposo
de Cármen la bella,
gozar al principio
de dichas inmensas;
pensando en que luégo
tendrá alguna suegra
que le haga de rabia
bailar la muñeira,
ó algun *peluquero*
que adorne su testa,
exclamo en seguida
con faz de profeta:
—*Atrácate, pavo,*
mañana te pelan.

—
Al ver un ministro
que altivo se ostenta
y en coches dorados
las calles pasea;

y al ver que fortuna
 da mil volteretas,
 y aquél que en un trono
 feliz hoy sustenta
 á pocos momentos
 le baja á la cueva,
 alegre repito
 la misma sentencia:
*—Atrácate, pavo,
 mañana te pelan.*

Un día en el baile
 se hallaba Teresa
 con un superfino
 pañuelo de seda,
 que á mil hombres hizo
 perder la chaveta;
 mas yo que allí supe
 que había la nena
 birlado el pañuelo
 por ir tan compuesta,
 bailando la polka,
 gritaba con fuerza:
*—Atrácate, pavo,
 mañana te pelan.*

Al ver un gallego
 que en Pascuas ó ferias
 por gracia del amo
 se va á una comedia,
 y abriendo de boca
 tres cuartas completas
 se admira de todo
 lo que hay en escena,
 recuerdo que el pobre
 va de higos á brevas

y exclamo riendo
de tanta simpleza:
—*Atrácate, pavo,
mañana te pelan.*

Comiendo en la fonda
don Gil Tragapiedras
lanzóse al colete
mil cosas diversas,
mezclando sin miedo
sustancias opuestas;
al verle su médico
que estaba allí cerca
pensando en qué pronto
los cuerpos se alteran;
gritaba el maldito
soñando pesetas:
—*Atrácate, pavo,
mañana te pelan.*

Al ver á los mozos
en carnestolendas
saltar como potros
con niñas cual yeguas;
pensando en que pronto
vendrá la cuaresma
tocando carracas
en vez de vihuelas.
Cerrando los bailes
y abriendo la iglesia,
les dejó que suden
diciendo con flema:
—*Atrácate, pavo,
mañana te pelan.*

V. Martínez Máller.

LA MUJER.

Es un cristal que se empaña al menor contacto.—La mujer fácil es la beata.—La mujer alegre es la muy ligera y muy difícil de entusiasmarse.—Cuando la mujer tropieza, cae.—La mujer que no guisa, ni cose, ni cuida de su casa, tiene mucho adelantado en el camino de la corrupcion.—La sonrisa de las mujeres es el pecado y la tentacion.—Las suegras son los demonios de la discordia; los hijos los ángeles de la reconciliacion.—La hermosura es un veneno que mata lentamente, y la gracia un perfume que se evapora en la mañana de la vida.—Las mujeres hacen como los abogados: cuando más hablan, ménos razon tienen.

Ciceron ha dicho: «No hay absurdo que no haya sido sostenido por algun filósofo.» Nuestro Quevedo añade: «No hay barbaridad que no esté autorizada por alguna ley.» La demostracion es como suya: «Nada más sabio que el comer tocino y beber vino, dice, y sin embargo ahí está la ley de Mahoma que lo prohíbe.»

*
* *

Subia un truhan delante de un rey por una escalera, y parándose el truhan á estirarse el borceguí, tuvo necesidad el rey de darle con la mano en las ancas para que caminase; el truhan (como le dió) echó un pedo. Y tratándolo de bellaco el rey, res-

pondió el truhan:—¿A qué puerta llamará V. M. que no respondan?

*
* *

—¡He visto el diablo, he visto el diablo! Decía un hombre huyendo.

—¡Cómo! ¿Habeis visto el diablo?

—Sí señor, en figura de borrico.

—¡Bah! ¡Habeis tenido miedo de vuestra sombra!...

*
* *

España tiene 49 provincias, y unos 20,000 pueblos, de los cuales 152 son ciudades, 4,720 villas y 15,128 lugares y aldeas. Hay próximamente en ella unas 20,500 parroquias, 2,000 ermitas en despoblado, 10 universidades, 65 catedrales, 33 seminarios conciliares, 100 colegiatas, 1,930,700 casas, 13 audiencias territoriales, 12 capitanías generales, 99 partidos administrativos, 488 judiciales, 28 provincias terrestres, 21 marítimas, 256 puertos de mar, de los cuales 104 están habilitados para el comercio; 194 aduanas, de las cuales 32 están en la raya de Francia, 31 en la de Portugal y 131 en las costas. Hay en ella además unos 5,590 magistrados y abogados, 9,684 escribanos, 4,346 médicos, 9,770 cirujanos, 3,872 boticarios, 100,000 empleados, 119,290 fabricantes, 502,380 arrendatarios, 778,820 jornaleros, 113,628 pastores, 174,100 criados de servir, 8 arzobispos, 50 obispos, 543 dignidades, 1,239 canónigos, 682 racioneros, 173 racioneros-medios, 20 veintenos, 16,981 párrocos, 23,693 beneficiados, 5,771 tenientes de cura, 10,876 sacristanes, 5,533 acólitos, 13,244 capellanes matrimoniales, 10,774 ordenados de menores, 37,363 religiosos

profesos, 2,290 novicios y 7,862 legos que componen 47,515 exclaustros, 161 sacerdotes congregantes, 23,552 religiosas profesas, 1,005 novicias, 1,130 beatas y unos 500 periodistas políticos, 160 de los cuales pertenecen á Madrid.

Y un crecidísimo número de *cacos*, á quienes todavía no se les ha tomado la filiación.

*
* *

Acaba de hacerse un descubrimiento maravilloso. Un célebre químico alemán concluye de enriquecer el mundo científico con un descubrimiento de verdadera importancia. Después de profundos estudios y de laboriosas investigaciones, ha demostrado este sabio, con hechos que no dan lugar á dudas ni cuestiones, que las calvas, cuando no son de nacimiento, reconocen por único origen la caída del pelo.

Este prodigioso descubrimiento ha causado gran sensación en el mundo científico, y la academia de peluqueros de Berlín le ha enviado una cruz de pelo.

*
* *

Una joven casada decía á una soltera amiga suya, que hubiera preferido la arrojasen al mar antes que casarse: yo también, respondió la soltera, si supiera que en su fondo encontraría un marido.

*
* *

Leyendo.—Hoy se ha publicado en la *Gaceta* el decreto declarando el vientre libre en Cuba y Puerto-Rico.

Un joven.—¡Caramba!...

Una señora mayor.—¡Qué barbaridad!...

Una polla.—Mamá, ¿qué significa esa nueva libertad?

La mamá.—Las niñas no deben saber esas cosas.

Una solterona.—Gracias á que el Gobierno se limite á declarar *eso* en Cuba y Puerto Rico, porque si se hubiese acordado de la Península...

Una voz despues de tres aldabazos.—¡El burrero!

*
* *

Un andaluz y un asturiano estaban comiendo en un figon, y hácia el fin de la comida empezaron á chancearse sobre sus respectivas provincias.

Como las libaciones habian sido copiosas, las cabezas estaban algo destempladas, y muy luégo pasaron de las chanzas á los insultos, y sucesivamente de las palabras á los hechos. Ya el asturiano con sus macizos brazos tenia sujeto al infortunado andaluz cuando consiguieron separarlos, y el andaluz, echándose el calañes sobre la diestra oreja, dijo á los que le rodeaban:—Gran favor, han hecho VV. al descendiente de Pelayo, porque si VV. me dejan le embuto en esa pared y no le dejo libres mas que los brazos para quitarse la montera cuando yo pase por delante de él.

*
* *

Cuando murió Bonaparte en Santa Elena, su razon, como es sabido, fué extraido para conservarlo. El médico ingles á quien se habia confiado aquel órgano extraordinario lo habia depositado en una gran fuente de plata llena de agua, y se habia acostado despues de dejar dos bujias ardiendo junto á ella. Ha contado muchas veces á sus

amigos que estaba inquieto y que no habia podido dormirse porque conocia la importancia del depósito que se le habia confiado.

Mientras estaba medio despierto en su cama oyó en medio del silencio de la noche un ligero ruido como de alguna cosa que rebullia en el agua, y por último el ruido de una cosa que caia al suelo. El médico saltó de la cama, y tardó poco en conocer la causa; era un raton que arrastraba el corazon de Bonaparte hácia su escondrijo. Si tarda algunos instantes más, aquel corazon, á quien jamas habia podido satisfacer la soberania de la Europa continental, hubiera sido presa de un raton. El general Montholon ha confirmado el hecho.

*
* *

Un hombre de cierta conciencia decia todas las noches al acostarse:

—Dios mio, no te pido que hagas llover sobre mi las riquezas; pero dime donde las hay, que yo me las compondré para cogerlas.

*
* *

Los hombres nacen desnudos y viven vestidos, como tambien nacen independientes y viven sujetos á las leyes. Los vestidos embarazan un poco los movimientos del cuerpo, pero los protegen contra la intemperie: las leyes contienen las pasiones, pero defienden el honor, la vida y las fortunas.

*
* *

Es muy gracioso ver personas en el mundo que habiendo renunciado á todas las leyes divinas y

humanas, se han establecido ellas mismas algunas á que se sujetan con el mayor rigor, como por ejemplo, los ladrones, etc.

*
* *

Las ventajas del matrimonio son todavía disputables, puesto que, desde el principio del mundo, los que son miembros de aquella institucion desean salir de ella, y los que no lo son quisieran entrar. —La réplica de Sócrates al que le preguntó si debería decidirse á escoger esposa nos parece muy razonable: «que la escogiese ó no, siempre tendria que arrepentirse.»

*
* *

La vida es un desembolso continuo. La tenemos, pero estamos continuamente perdiéndola. Podemos usarla, pero estamos constantemente malgastando. La vida es como el vino; el que quiere tomarlo puro no debe agotarlo hasta la hez.

~~~~~ EPIGRAMA.

Viendo un hombre muy gracioso,
que en un convento llamaban
Perfecto, á un fraile jiboso,
dijo á cuantos le escuchaban:
—¡Miren, qué golpe de efecto!
¡Por vida de Barrabás!...
Si ese es el padre *Perfecto*,
¿qué tal serán los demás?

~~~~~



*Ella.*—¡Mira, qué preciosos!  
*El.*—¡Si es de moda atrasada!  
*Ella.*—¡De la última, esposo!  
*El.*—A la primera aguarda.

## LA AMISTAD.

La amistad en los hombres  
 es mercancía;  
 segun es de explotable  
 así se estima:  
 que en estos tiempos,  
 tú vales cuanto tienes,  
 ni más, ni ménos.

Un prior de los cartujos se hallaba en una comi-  
 da de vigilia, pero muy espléndida; el monje que  
 le acompañaba le dijo:—Padre, no coma de ese  
 pescado; he visto en la cocina rellenarle con tocino.—Hermano, ¿qué va á hacer á la cocina, con-  
 testó muy enfadado el prior: es aquel su sitio?

\*  
 \* \*

Varios ladrones condenados á la última pena sa-  
 lian de la cárcel de Lóndres para ir al suplicio.  
 Uno de ellos ve á su madre entre la turba que se  
 agolpaba á su paso, y la saluda, entablándose entre  
 ellos el siguiente diálogo:

—¿A donde vas, hijo mio?

—Al patibulo, madre.

—Entónces, querido mio, ¿quieres ser bueno  
 conmigo? Mira, no te hagas ahorcar con tus vesti-  
 dos nuevos, regálamelos; yo te aseguro que con tu  
 traje diario tienes bastante para ir á esta funcion.

\*  
 \* \*

Un oso llega raramente á la edad de veinte años; un perro vive veinte años; una zorra de catorce á diez y seis años. La edad ordinaria de los gatos es de diez y siete años; la de una liebre ó un conejo de cinco á ocho años. Los elefantes dicen que viven cuatrocientos años, y los rinocerontes quinientos; los caballos pueden llegar á edad de setenta y dos años, pero comunmente viven de veinte á treinta; los camellos viven cien años. Un águila murió en Viena á la edad de ciento cuatro años; los cuervos parece que viven tambien cien años; los cisnes trescientos años; una tortuga vivió más de ciento noventa años. Los pelicanos y los ciervos viven mucho tiempo. Un carnero llega raramente á la edad de once años, y una vaca vive quince años.

\*  
\* \*

Un cura de un lugar se vió precisado en un dia de ceremonia á responder á un discurso latino; mas como él entendiese muy poco esta lengua, salióse de la dificultad con decir:—Señor, los apóstoles hablaron muchas lenguas; vos me acabais de hablar en latin y yo voy á responder en castellano.

\*  
\* \*

Mandó un señor á su criado que saliese á ver el cielo si estaba estrellado, porque queria salir fuera. El criado, que vió el cielo muy nublado, entró diciendo:—Señor, no está estrellado, pero si pasado por agua.

\*  
\* \*

Un hombre muy rico envió á llamar al médico para que le curara de su mal, que era pura apren-

sion. Venido el médico, le tomó el pulso, vió la orina, le preguntó qué era lo que sentía, y viendo que estaba bueno segun todas las apariencias, le replicó:—¿Comeis bien?—Sí señor.—¿Dormís bien?—Sí señor.—Bien, dijo el médico, voy á recetaros una medicina con que perdais todo eso.

\*  
\* \*

Un hombre de mucha chispa decia con gracia:—El barro de Madrid tiene *dos méritos*; el primero ensuciar los pantalones blancos con manchas negras, el segundo ensuciar las botas negras con manchas blancas.

\*  
\* \*

Un picaruelo estaba subiendo ya por la escalera de la horca, cuando se le presentó una mujer que, segun la costumbre de algunos paises, podia salvarle con tal que la aceptase por esposa. Miróla de alto á bajo, y notó que cojeaba:—¿Cojea? dijo entónces al verdugo, cuélgame, cuélgame.

\*  
\* \*

Los ingleses tienen la costumbre, aun cuando hablen en otro idioma que no sea el suyo, de anteponer el adjetivo al sustantivo, y suelen decir, por ejemplo, un *sereno tiempo*, un *ardiente sol*. Un oficial de aquella nacion, hablando un dia con un militar frances del tiempo del Imperio que se habia establecido en Lóndres, le dijo que llovía tanto que le hacia recordar el *general diluvio*.

—¿Cuerpo de Cristo! Contestó el frances, he oido nombrar á todos los generales de Europa,



pero el diablo me lleve si he oído el nombre de ese ni siquiera una vez.

\*  
\* \*

Un zapatero cantaba siempre este estribillo:

El rey le dice á la reina,  
la reina le dice al rey.

Su mujer, impacientada con oírle cantar siempre lo mismo, le preguntó un día incomodada:

—Y en resumidas cuentas, ¿qué le dijo el rey ese á esa reina, y esa reina á ese rey?

—¿Yo qué sé? Contestó cándidamente el zapatero. ¿Me mezclo yo en asuntos de estado?

\*  
\* \*

El número de idiomas y dialectos que se hablan en el mundo son: 987 idiomas ó lenguas asiáticas, comprendiendo las de las islas y continentes del gran Océano, derivadas las más del malayo; 587 idiomas y dialectos en Europa; 276 idiomas africanos observados, y 1.214 americanos: componiendo en todo 3.064 variedades más ó menos conocidas de lenguas diversas sobre el globo. Sin embargo, esta admirable diversidad de idiomas podría reducirse á un corto número de lenguas madres primitivas, en cada una de las diversas razas humanas.

## SIGNOS DE LUTO ENTRE LAS NACIONES.

El color negro entre los europeos.

Amarillo, en algunos puntos del Asia.

Pardo oscuro, entre los turcos.

Blanco, entre los chinos.

Violeta, en muchas comarcas.

Los salvajes se cortan el cabello ó se arrancan los dientes en señal de tristeza; otros se amputan una falange del dedo pequeño, y la mayor parte se pintan en la piel los signos que caracterizan su dolor.

## ESTADÍSTICA MORAL.

Un aficionado á la estadística imaginaria ha dividido de este modo las ciencias y las artes, bajo el aspecto glorio-pecuniario.

Ciencias que dan pan y gloria.—La jurisprudencia, la medicina y la teología.

Gloria sin pan.—La poesía, la literatura y las ciencias exactas.

Pan sin gloria.—La anatomía, la economía y la aritmética.

Ni pan ni gloria.—La metafísica, la lógica y la crítica.

## LAS BELLAS ARTES.

Pan y gloria.—La música y el baile.

Gloria sin pan.—La pintura y escultura.

Pan sin gloria.—La arquitectura civil.

Ni pan ni gloria.—El grabado.

## EPIGRAMA.

Mordió un gato á un escribano,  
y él clamó con sentimiento:  
ten, gato, ten miramiento,  
y advierte que soy tu hermano.



## EL GOLPE DE LA JUSTICIA

NO SE VE HASTA QUE SE SIENTE.

Hace unas cuantas noches que un caballero que se distingue en esta corte por su obesidad, llegó á

su casa en ocasion de que una mujer que le sirve bajaba presurosamente la escalera.

—¿Donde vas á estas horas? Le preguntó el caballero.

—¡Ay, señor! Contestó la pobre mujer; iba á buscar un agente de seguridad pública para que hiciera un reconocimiento en la casa, pues si no he visto mal, hay un ladron debajo de su cama de V.

—¡Hola!... Exclamó el caballero, ¡ladrones tenemos!... Ea, sube y no metas ruido, porque podrias echarlo todo á perder.

Entró el hombre gordo en su casa con las precauciones del que está dispuesto á rechazar la fuerza con la fuerza, y se puso á cenar con la calma de un apóstol. Durante la cena preguntó á su criada en tono de reconvencion:

—¿A que no ha aflojado V. los tornillos del catre?...

—No, señor, contestó la criada con timidez.

—¡Es V. la más torpe!... Y eso que la encargué á V. repetidas veces que los aflojara y los untara con aceite, porque no puedo dormir con el continuo rechinido... En castigo va V. á aflojarlos ahora...

—¿Pero quiere V. que desarme ahora la cama?...

—No hay necesidad. Con que quite V. tres ó cuatro vueltas... Ande V., que yo la ayudaré...

Con efecto, la criada puso manos á la obra, y nuestro caballero, con una pistola montada, hacia que ayudaba. Luégo que pusieron el catre casi en el aire, el amo dijo á su criada: retirese V., porque me voy á acostar; pero deje la luz en esa mesa hasta que yo la llame para que venga por ella.

Desnudóse el caballero con la mayor tranquilidad, aunque siempre preparado por lo que pudiera suceder, y el ladron contaba ya con el buen éxito de su empresa. Mas hé aqui que nuestro hombre

gordo se sienta sobre la cama, santiguase como buen cristiano y tírase á lo largo sobre su lecho con tal fuerza, que desplomándose el catre prensó horrorosamente al que habia tenido la mala idea de esconderse debajo.

Al grito que lanzó el desdichado ratero, contestó el hombre gordo con una carcajada, diciendo:

El golpe de la justicia  
no se ve hasta que se siente:

y despues asomándose al balcon llamó á un sereno, quien fué acompañado de otros cuatro á la casa y llevaron al mal parado ladron á la casa de poco trigo, *estarivel*, que dicen los gitanos.

## BAÑOS CÉLEBRES.

Las thermas de Roma.

El baño de la casta Susana.

El baño de la hermosa Bethsabée.

Los baños de la infanta Galiana, en Toledo.

Los baños de doña María de Padilla, en Sevilla.

El baño en que Séneca se mandó abrir las venas, para poner término á su existencia.

El baño en que fué asesinado Marat por Carlota Corday.

El baño de lecho que, segun cuentan, se daba todas las mañanas la reina Maria Luisa para suavizarse el cutis.

Los baños rusos.

El baño-Maria.

Y el baño de la elefanta.

## EPIGRAMAS.

Por entrar de centinela  
 el buen soldado Fernando,  
 se despedía trinando  
 de su querida Manuela.  
 Y ella replicaba al tonto:  
 —No tengas por mi tal duelo  
 que al fin me queda el consuelo  
 de que te *relevan* pronto.

\*  
 \* \*

Muy furiosa una Manola  
 a otra salada mujer  
 decía en la plaza ayer:  
 —¡Si yo te cogiese sola!—  
 Un buen mozo que la oyó,  
 sonriéndose conmigo,  
 exclamó con sorna:—¡Digo!  
 ¡Y si la cogiese yo!

\*  
 \* \*

Al salir ayer Tomás  
 de cierta casa de juego,  
 dijo de cólera ciego:  
 —Quién más pone, pierde más.—  
 Lo oyó la casada Juana  
 que tiene su Cirineo  
 y exclamó:—¡Quía! Pues yo creo  
 que quien más pone... más gana.

\*  
 \* \*

Con su primo, Blasa un día,  
jugó á la gallina ciega,  
y él la cogió en la refriega  
por donde ménos debía.  
—Por fuerza ve el gran indino,  
exclamó allí un caballero:  
—No ve, dijo Blasa, pero  
ya tiene tomado el lino.

\*  
\* \* \*

Dijo su esposa á Golmayo  
al volver de un picadero:  
—¿Sabes que hoy ardiente y fiero  
se me encabritó un caballo?  
—Eso me importa un ardite  
(repuso el otro), querida,  
diviértete, pero cuida  
de que yo no me encabrite.

\*  
\* \* \*

Buscaba cierto pedante  
un consonante á jumento,  
y no saliendo adelante,  
otro le dijo:—Escremento.—  
Entónces con tontería,  
por no recibir tal mengua,  
repuso aquél:—Lo tenía  
en la punta de la lengua.

Victoriano Martínez Müller.

~~~~~

Decía un soldado:—No me enojeis, que os echaré tan alto, que temais más al hambre que la caída.

~~~~~

Para requiebros de amor  
 los tiempos de Pepe Hillo.  
 ¡Ved qué garbo y qué primor!  
 ¡El viejo es como un chiquillo...  
 la *maja* es luz de candor!



¡Felices tiempos... felices,  
 y de virtudes completas!  
 ¡Mas hoy con tantos deslices  
 nos dejan ¡ay! las coquetas  
 con un palmo de narices!